

Diego Bandieri

Ellas Hacen. Percepciones de las titulares sobre los roles de género,
trayectorias personales y efectos del programa en la vida cotidiana.

Trabajo final para optar por el título de Magister en Políticas Públicas

Maestría en Políticas Públicas

Universidad Torcuato Di Tella

Directora: Sol Prieto

Buenos Aires

15 de Junio de 2020

Resumen

El objetivo de este trabajo es describir las percepciones sobre los roles de género de las titulares del Ellas Hacen en la localidad de Tristán Suárez, y analizar sus trayectorias personales y la incidencia del programa en la vida cotidiana. A partir de un abordaje cualitativo, se utiliza el enfoque biográfico para aproximarse a las percepciones de las titulares del programa sobre la jefatura de hogar femenina, la maternidad, la pareja, la división sexual del trabajo y la violencia de género. A su vez, se propone analizar las herramientas y prácticas que el Ellas Hacen pone al alcance de mujeres pobres víctimas de violencia de género y el modo en que son puestas en juego en su vida cotidiana y sus proyectos de vida.

Entre los principales hallazgos sobre los imaginarios de las titulares se encuentra la centralidad de la maternidad como fuente y efecto del sistema sexo género, la invisibilidad de la violencia hacia las mujeres y la naturalización de la división sexual del trabajo. Junto a los efectos negativos de la división sexual del trabajo sobre el desarrollo individual de las mujeres, encontramos una paradoja, en tanto la sacralización de la función materna las motiva a alejarse de parejas violentas si entienden que sus hijos corren riesgo. Dentro de los aportes del Ellas Hacen a las titulares resaltan los efectos de las instancias formativas sobre la autonomía y la autoestima, en tanto las dota de herramientas que pueden utilizar para aspirar a mejores trabajos o poner en valor la infraestructura de sus hogares. A su vez, el objetivo de la terminalidad educativa activa en ellas el deseo de saber, lo que las empodera frente a su círculo social y les permite ayudar a sus hijos. La centralidad que adquieren los grupos exclusivamente conformados por mujeres en este proceso los convierte en una red de apoyo y contención novedosa, en trayectorias donde la vida social se circunscribe a los límites del hogar y la familia. Esas instancias colectivas funcionan como espacio común donde las violencias machistas cotidianas salen a la luz y se vinculan con procesos sociales más amplios. La percepción de un ingreso económico, el fortalecimiento de la autoestima, la visibilización de violencias antes naturalizadas y la contención grupal les permiten imaginar un futuro de autonomía, aunque las limitaciones estructurales (insuficiencia de ingresos económicos, ausencia de instancias públicas de cuidado para los hijos y de garantías sobre la integridad física de las mujeres) dificultan su concreción.

Índice

| | |
|---|----|
| Resumen | 2 |
| 1. Introducción | 4 |
| 1.1 Organización del trabajo | 9 |
| 1.2. Análisis de antecedentes y literatura relevante | 9 |
| 1.3. Marco conceptual | 12 |
| 1.4. Metodología | 14 |
| 2. Percepciones sobre los roles de género y la vida cotidiana de las titulares del Ellas Hacen. | 17 |
| 2.1. Jefatura de hogar femenina en los sectores populares en contextos de crisis económica | 18 |
| 2.2. La división sexual del trabajo y el miedo a <i>malas madres</i> | 19 |
| 2.3. Maternidad y familia | 21 |
| 2.4. La pareja. Explicaciones sobre las violencias cotidianas | 23 |
| 3. Incidencia del programa sobre las trayectorias y las percepciones de las titulares | 27 |
| 3.1. La escuela y los cursos. Deseo, autoestima y nuevas perspectivas de futuro | 27 |
| 3.2. El grupo y los encuentros | 30 |
| 3.3. El descubrimiento de otras formas de violencia de género | 35 |
| 3.4. La presencia de los varones. Estrategias represivas y resistencias | 38 |
| 3.5. Del Jefes y Jefas al Hacemos Futuro: la experiencia en distintos programas | 39 |
| 3.6. Desincentivos para la formalización laboral | 42 |
| 4. Recapitulación y discusión | 44 |
| 5. Referencias bibliográficas | 50 |

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es describir las percepciones sobre la división sexual del trabajo, la maternidad, la pareja y la violencia de género en las titulares del Ellas Hacen, un programa de transferencia condicionada de ingresos para mujeres pobres víctimas de violencia de género, implementado en 2013 en Argentina. A través de un enfoque cualitativo se analizan las trayectorias de vida de las participantes del programa en la localidad de Tristán Suárez, y el modo en que esa experiencia interviene en sus historias personales.

En los últimos 30 años, las políticas sociales se convirtieron en un pilar esencial de las políticas públicas en Argentina para atender las problemáticas del desempleo y la pobreza estructurales. Durante la década de 1990, la focalización se erigió como enfoque hegemónico para su diseño e implementación, en sintonía con los lineamientos del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros organismos internacionales que adscribían al Consenso de Washington (Vilas, 1996; Chiara, 1996; Racynsky, 1994). La gravedad de la crisis social, económica y política que dejaron los gobiernos de Menem (1989-1995 y 1995-1999) y De la Rúa (1999-2001), obligó a los gobiernos de la posconvertibilidad a extender la cobertura de los programas a millones de argentinos¹, entre ellos, el paradigmático Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD), lanzado en Abril de 2002, que alcanzó los dos millones de beneficiarios en 2003.

Aun cuando la situación social y económica mejoró durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015) los programas de transferencia de ingresos continuaron vigentes. Desde el discurso oficial se hizo hincapié en diferenciarlos de sus antecesores: mientras en la década de 1990 se trataba de programas “asistencialistas” que respondían al paradigma focalizador, descentralizados y abiertos a la participación privada en la ejecución y el control, los programas herederos del *Plan Jefes y Jefas* (PJJHD) tendrían una orientación productiva, promoviendo el cooperativismo como forma de organización social (Malandra, 2013; Hoop y Frega, 2012; Natalucci, 2012). A partir de 2003, los titulares del *Plan Jefes y Jefas* fueron derivados a dos nuevos programas: aquellos con mayores posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo obtuvieron el Seguro de Capacitación y Empleo del Ministerio de Trabajo, mientras el Plan Familias por la Inclusión Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS en adelante) proveería de ayuda a largo plazo a los hogares con pobreza estructural. También se creó el Plan Nacional de Desarrollo Local y

¹ En adelante se utilizará el masculino neutro para hacer referencia a varones y mujeres en plural.

Economía Social Manos a la Obra, un programa de fomento a la economía social cuyo objetivo era “la promoción de emprendimientos socioproductivos cuya actividad permitiera recuperar las capacidades de trabajo de las personas y la obtención de ingresos para la satisfacción de las necesidades de sus hogares, en el marco de un proceso integral de vinculación sinérgica entre los actores e instituciones del territorio” (Res 1375/04, MDS), que absorbería un 20% de los titulares del Jefes y Jefas.

En agosto de 2009 se lanzó el Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST) “Argentina Trabaja”, cuyo objetivo era la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, a través de la creación de cooperativas de trabajo. Quienes fueran incluidos en el programa (que el nuevo paradigma llamaría *titulares* en lugar de *beneficiarios*, dado que la inclusión social era un derecho y no un beneficio) deberían realizar tareas de infraestructura para mejorar el hábitat en sus propias localidades, al tiempo que recibirían capacitación en oficios, organización cooperativa, temáticas sociales, salud y prevención. Los destinatarios serían “personas sin ingresos en el grupo familiar, ni prestaciones de pensiones, jubilaciones nacionales, ni planes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social o provinciales” (MDS, 2015a). A través del procesamiento de información estadística, el Distribuidor Inicial del PRIST priorizaría las regiones donde comenzaría a implementarse el plan y establecería la cantidad de puestos de trabajo a crearse en cada etapa, para aportar transparencia y equidad territorial en su implementación. Hacia finales de 2015, el programa incluía 218.000 varones y mujeres (MDS, 2015a).

Existen consensos en la literatura sobre el éxito de dichos programas como herramienta para combatir niveles de pobreza extremos (Pautassi, 2003; Zarazaga 2015; Galasso y Ravallion, 2003) y debates en torno a las rupturas y continuidades entre los programas de la década de 1990 y los de la década del 2000 que enriquecen y complejizan las miradas simplificadoras (Guimenez Hoop, 2011; Lo Vuolo, 2010; Malandra, 2013). Sin embargo, durante mucho tiempo, en sintonía con lo que sucedía con el resto de las políticas públicas, una dimensión central permaneció fuera del radar del Estado: el género.

Los informes periódicos realizados por el Ministerio de Desarrollo Social dan cuenta de la elevada presencia femenina en el universo de destinatarios de los programas (68% de los titulares del *Jefes y Jefas* eran mujeres, 54% en el *Argentina Trabaja*). No es un dato llamativo si se contempla la desigualdad de la que son víctimas las mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada, lo que genera mayores niveles de pobreza entre ellas: sus niveles de inactividad e informalidad en el mercado son mayores, realizan el trabajo reproductivo en los hogares (por el que no perciben ingresos y limita sus

posibilidades de trabajar en el mercado), reciben menores remuneraciones que los hombres, experimentan serias dificultades para ascender en sus trayectorias laborales, etc. En este escenario, lo que se interpretaba como neutralidad de género en los programas de transferencias condicionadas, no era otra cosa que ceguera (Pautassi, 2007).

En el año 2013 surgió, dentro del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, una línea específica orientada a las mujeres jefas de hogar desocupadas, con hijos discapacitados o familias numerosas, que padecieran violencia de género y vivieran en villas, asentamientos o barrios emergentes, por considerar que constituían el núcleo duro de la vulnerabilidad y exclusión socio-ocupacional: el Ellas Hacen. La línea se planteaba como objetivo general la creación de oportunidades de inclusión socio-ocupacional y como objetivos específicos: desarrollar las capacidades humanas y sociales de las mujeres jefas de hogar (empleabilidad, estima y reconocimiento socio-familiar); contribuir a una formación en acción con perspectiva de género, en derechos y responsabilidades de niñez, familia y ciudadanía urbana; desarrollar habilidades de oficios vinculados con construcción y saneamiento integral urbano; fomentar la adquisición y desarrollo de herramientas de cooperativismo y asociatividad en economía social; conseguir la terminación de estudios básicos en un universo de alta vulnerabilidad socio-laboral. Como población destinataria se priorizaron mujeres desocupadas con 3 o más hijos menores de 18 años y/o discapacitados que percibieran la Asignación Universal por Hijo, residentes en barrios de extrema vulnerabilidad, jefas de hogar monoparentales, mujeres que padecieran situaciones de violencia de género y mujeres pertenecientes a hogares afectados por la inundación² de 2013 en las zonas más damnificadas. Las condicionalidades incluían la organización en cooperativas de trabajo, la terminación de estudios primarios o secundarios, la capacitación en oficios y la puesta en práctica de los conocimientos en la mejora de su hábitat.

Para ello se articularían diversas herramientas de política social construidas desde 2003: a los elementos centrales del Programa de Ingreso Social con Trabajo se unían las herramientas del Monotributo social, la Asignación Universal por Hijo, la transferencia monetaria a cuenta bancaria con tarjeta magnética acorde a la participación en actividades de los titulares; la terminalidad educativa (a través del Plan Fines) con modalidad barrial articulada por el Programa de Ingreso Social con Trabajo; programas de prevención y promoción de la Salud; programas y líneas de capacitación

² En abril de 2013 se produjeron inundaciones que afectaron al Área Metropolitana de Buenos Aires. La ciudad más golpeada fue La Plata, arrojando un número de 53 víctimas fatales. En dos horas cayeron más de 180 milímetros, la cantidad esperada para todo el mes de abril.

en oficios, entre otros. Pese a que la perspectiva de género atravesaba todos los cursos, se desarrollaron tareas específicas como la sensibilización y capacitación para prevenir la violencia contra las mujeres, propiciando el tratamiento y la atención integral de las mujeres en los ámbitos locales. El abordaje territorial incluía la ocupación de las titulares durante 20 horas semanales para la realización de las actividades propuestas por el programa a través de metodologías de educación popular, con foco en la propia comunidad para la mejora urbana y desarrollo comunitario barrial. Además de la obligatoriedad de terminar sus estudios (primarios o secundarios), las titulares constituían grupos de aproximadamente 30 miembros, orientados hacia la organización cooperativa.

Del enfoque colectivo al individual. Del Ellas Hacen al Hacemos Futuro.

El cambio de gobierno en 2015 trajo consigo un nuevo paradigma sobre el rol Estado en la vida social. Mientras entre 2003 y 2015 éste ocupaba un rol central como órgano capaz de pensar la sociedad e institucionalizar el conflicto inherente a toda sociedad, la asunción de Mauricio Macri se propuso desplazar y achicar el Estado, para permitir el libre juego de las fuerzas del mercado, concebido como asignador más eficiente de recursos. Para la administración pública, ésto implicó el desplazamiento de funcionarios políticos y científicos, para abrir el paso a CEOs con extensa trayectoria empresarial sin experiencia en la Administración Pública, y a Organizaciones No Gubernamentales (Canelo y Castellani, 2016). En el Ministerio de Desarrollo Social fue designada Carolina Stanley, ex funcionaria del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cuya carrera política incluía pasos por los *think tanks* Fundación Sophia y Fundación Creer y Crecer. Su sello en los programas de transferencias condicionadas de ingresos, cuyo peso en la inversión pública crecería a causa de los crecientes niveles de pobreza e indigencia, se imprimiría a paso lento pero seguro.

Ni bien asumió el nuevo gobierno, se comunicó la extensión del Ellas Hacen por un período de cuatro meses. La ausencia de información oficial y la circulación de rumores extraoficiales que partían de los funcionarios, atravesaban a los agentes públicos y llegaban a las titulares generaron dudas e incertidumbre sobre la continuidad tras ese período. Sin embargo, el programa y los lineamientos bajo los cuales se impartía se mantuvieron con pocas modificaciones durante los primeros dos años. Mientras tanto, los montos percibidos por las titulares, que representaban el 65% del Salario Mínimo Vital y Móvil en 2013 y habían descendido hasta el 50% a finales de 2015, recibían un aumento de 20% con la nueva gestión. A finales de 2017, tras las recurrentes devaluaciones y la persistente inflación, volverían a descender hasta representar el 50% de un salario mínimo.

En 2018 se produjeron cambios significativos en los programas de transferencias condicionadas de ingresos. Bajo el nombre de “Hacemos Futuro” se unificaron el Programa de Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja, el Ellas Hacen y el Programa Desde el Barrio. La transferencia individual pasó a denominarse “Subsidio Personal por Capacitación”. Daba acceso al Monotributo Social, un seguro personal y gastos de sepelio.

En la práctica, el rol que ejercía el Ministerio de Desarrollo Social a través de los Centros de Atención Locales (CAL) en el Ellas Hacen pasó a manos de la Administración Nacional de Seguridad Social, a quien se le transfirió toda la gestión administrativa del programa: Monotributo Social, inscripción, gestión de cobro, suspensión de pagos, entrega de formularios de terminalidad educativa y formación.

Estos cambios, en apariencia meramente administrativos, implicaron la desaparición de los CAL como espacio de referencia y articulación de actividades para las mujeres a nivel territorial. Hasta ese entonces, los CAL recibían la información sobre los emergentes y problemáticas de cada grupo y los canalizaba institucionalmente. De allí surgían iniciativas de participación colectiva en el espacio público, como los encuentros por el 8M (8 de marzo, Día Internacional de la Mujer) en las plazas de los municipios, y actividades culturales que reunían a las titulares a nivel municipal, como las obras de teatro sobre Violencia de Género.

Simultáneamente, se producían cambios en las modalidades de inserción educativa y en los cursos y diplomaturas. La centralidad del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios para Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación (Plan Fines), daba paso a un nuevo esquema descentralizado en gobiernos provinciales y locales. Las diplomaturas y tecnicaturas a cargo de universidades, orientadas al asociativismo, la solidaridad, el cooperativismo, la organización y participación social, fueron desactivadas y reemplazadas por la oferta curricular de educación media para adultos. En cuanto a los cursos, el cambio de paradigma fue particularmente explícito. El enfoque grupal fue dejado de lado, para desarrollar lógicas de fortalecimiento individual de las trayectorias, emprendedurismo individual y autoempleo. La promoción comunitaria perdió centralidad, a manos de las “habilidades socioemocionales”. Se abrieron las puertas a ONGs con enfoques conservadores en materia de género y miradas estereotipadas de las mujeres. Pese a que las entrevistas fueron realizadas durante Enero de 2020, y para ese entonces el Ellas Hacen ya había sido convertido en el Hacemos Futuro, el foco de nuestra investigación se centra en el primero.

1.1 Organización del trabajo

La presente investigación se estructura de la siguiente manera: en el Apartado 1.2 se presenta una revisión de la literatura relevante sobre programas de transferencias condicionadas de ingresos en Argentina, y sobre el Ellas Hacen en particular. En el 1.3 el marco conceptual y en el 1.4 la propuesta metodológica.

Luego, en el apartado 2 se analizan las percepciones de las titulares. Más específicamente, en el apartado 2.1 se analizan las percepciones sobre la jefatura de hogar femenina en los sectores populares en contextos de crisis económicas. Los sentidos alrededor de la división sexual del trabajo se consignan en el 2.2. En el 2.3, lo relativo a la maternidad y la familia, para culminar la sección abarcando las interpretaciones y explicaciones cotidianas sobre la violencia de género, en el 2.4.

En el tercer apartado se estudia el modo en que la participación en el Ellas Hacen incide en las trayectorias de vida de las titulares, a partir de la terminalidad educativa y los cursos (3.1), los horizontes que habilita la grupalidad (3.2) y la reelaboración desde el presente de la violencia de género en sus experiencias personales (3.3). En el 3.4 se analizan las reacciones adversas de los varones a la participación de sus parejas en el programa y las estrategias de las titulares para poder sostenerla. Las experiencias en otros programas de transferencias condicionadas se analizan en el 3.5, y en el 3.6 los horizontes de inserción laboral por fuera del Ellas Hacen.

El trabajo concluye con una discusión y recapitulación de los principales hallazgos en el apartado 4.

1.2. Análisis de antecedentes y literatura relevante

Existe una nutrida bibliografía sobre políticas sociales en Latinoamérica en general y en Argentina en particular. La potencialidad y efectividad de los programas para intervenir en contextos de crisis socioeconómicas, así como las formas más efectivas de implementación y las condicionalidades (criterios de inclusión y exclusión, acceso y mantenimiento) han dado lugar a abordajes que han enriquecido el debate y planteado múltiples aristas para su análisis desde distintas disciplinas y perspectivas.

El trabajo de Andrés Malandra (2013) sobre el Programa de Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja me permitió analizar continuidades y rupturas entre los programas focalizados que hegemonizaron la política social en Argentina antes de 2003 y los posteriores. Allí se describe y analiza el Plan Trabajar, creado en 1996 como respuesta a los levantamientos de Cutral Có y Plaza Huincul tras la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), cuya población objetivo eran los desocupados más

vulnerables, y el Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que se enfocaba no ya en individuos sino en brindar protección integral a los hogares. Los compara con el Argentina Trabaja, destacando el rol que este último otorga al trabajo como organizador social, pero también las continuidades con los programas focalizados de la década de 1990.

Para acercarme a la discusión sobre los programas de transferencias condicionadas de ingresos con enfoque de género, me fue de suma utilidad el trabajo de Corina Rodríguez Enríquez (2011). Allí la autora desarrolla los argumentos de economía política y eficiencia social que apoyan la implementación de las condicionalidades y analiza los programas focalizados. En paralelo, pone sobre la mesa algunas críticas feministas a este tipo de programas, entre ellas la que subraya el reforzamiento del rol cuidador de las mujeres que producen, al no promover la inserción laboral ni la generación de ingresos independientes de la asistencia pública, y las restricciones sobre la disponibilidad de tiempo producto de las condicionalidades que no redundan en un incremento sustancial en el capital humano.

Como parte del recorrido histórico por los programas que antecedieron al Ellas Hacen, el trabajo de Laura Pautassi (2003) me permitió adentrarme en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Su investigación recupera la discusión sobre el carácter universal o no del programa, problematiza el rol asignado a la sociedad civil como organismo de control y fiscalización y se concentra en exponer la ausencia de enfoque de género en un programa con presencia mayoritariamente femenina.

En una línea similar, el trabajo de Maricel del Valle Magario (2014) analiza las principales políticas sociales puestas en marcha por el Estado Nacional argentino en la última década, desde una perspectiva de género (el PJJHD, el Programa Familias por la Inclusión Social -PFI- y la Asignación Universal por Hijo -AUH-). Mientras comparte las críticas de Pautassi (2003) sobre el primero, recupera las críticas feministas esbozadas por Rodríguez Enríquez (2011), en tanto considera que el PFI promovió la vuelta de la mujer al hogar, asociándola a la población con bajas posibilidades de ser empleadas, desalentó su incorporación al mercado laboral y reforzó el vínculo de la mujer con las tareas reproductivas y de cuidado. Pese a considerar la implementación de la AUH como un cambio radical en los programas sociales, sostiene que ésta refuerza el rol de las mujeres como cuidadoras y responsables de las tareas reproductivas. De este modo, la AUH seguiría siendo “ciega al género” (Del Valle Magario, 2014:17) y no cuestionaría la división sexual del trabajo y los roles de género que se derivan de la misma.

Lo mismo sostienen Amaya, Guerrero y Zangaro (2018) y Hauría y Mendoza (2017), quienes se apoyan en la ausencia de previsión sobre servicios y espacios de cuidado en el Ellas Hacen para fundamentar la ausencia de enfoque de género. Fernández y Peruzzini Cid (2017) plantean la tensión entre el refuerzo de los roles de género que colocan a la maternidad como objetivo y destino para las mujeres y los efectos positivos sobre la autoestima y el empoderamiento femenino.

Caracciolo Basco y Foti (2010) problematizan la triple jornada laboral (trabajo productivo, trabajo reproductivo y comunitario) que deben atravesar las mujeres que trabajan en la economía social, así como los conflictos que se producen al interior de las parejas cuando los ingresos de las mujeres son relevantes y tensionan la división sexual del trabajo. Proponen la necesidad de pasar de un abordaje focalizado en mujeres a uno enfocado en relación social varones-mujeres, a través de espacios mixtos, y no exclusivamente femeninos.

Dentro de las investigaciones sobre el Ellas Hacen, Pilar Arcidiácono y Ángeles Bermúdez (2018) indagan sobre aquello que se les ofrece y exige a las mujeres en los programas sociales y analizan el alcance de la dimensión cooperativa y la especificidad de este nuevo tipo de cooperativismo de trabajo que denominan “cooperativismo bajo programa”. Las autoras reconocen las condiciones que las organizaciones integradas exclusivamente por mujeres generan para el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de la autonomía y el aprendizaje de saberes básicos para su posterior socialización en ámbitos mixtos. En simultáneo, destacan la flexibilidad en la organización cooperativa y la posibilidad de balancear la participación allí con otros compromisos y responsabilidades, como el cuidado de los hijos.

Por último, el trabajo de Pacífico (2018) analiza el modo en que las mujeres construyen cotidianamente su participación en los programas, a través del chisme, como discurso donde se condensan significados sobre la participación deseable.

En resumen, antes de iniciar el trabajo recorrí distintas investigaciones que analizaron los programas de transferencias condicionadas de ingresos. Esta investigación tiene como antecedentes, entonces, los estudios que analizan continuidades y rupturas entre programas focalizados y programas “con enfoque de derechos”, las investigaciones que analizaron con perspectiva de género el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, aquellas que problematizaron la existencia de un enfoque de género en programas que no cuestionaban el rol de cuidadoras de las titulares-madres, los trabajos que analizaron la triple jornada laboral a la que están sometidas las titulares, así como aquellas

enfocadas en la potencialidad de la dimensión cooperativa de los programas para establecer redes de mujeres.

1.3. Marco conceptual

La presente investigación se nutre de los estudios de economía feminista o con perspectiva de género, corriente de la economía heterodoxa que pretende desentrañar y poner en discusión la manera en que el género influye en las relaciones económicas y los sesgos del pensamiento económico, que atribuye al *homo economicus* características que considera universales para la especie humana, pero sólo representan a un grupo: el de los hombres blancos, burgueses, varones y adultos, heterosexuales, cisgénero, propietarios, urbanos, y de clase media o alta (Capellín, 2005 en Pérez Orozco, 2014).

Según este enfoque, el punto de partida para explicar el lugar que las mujeres ocupan en el sistema productivo es el concepto de trabajo. En general, la definición de trabajo que aparece contenida en la ciencia, en las estadísticas y en el diseño de las políticas públicas, lo asume como actividad mediada por la remuneración y, por lo tanto, por el mercado. De este modo, quedan fuera de la definición y del análisis los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados que se realizan dentro de los hogares. El hecho de que esta dimensión sea excluida de los análisis tiene consecuencias muy concretas en el mundo del trabajo dado que reproduce y amplía la desigualdad entre varones y mujeres. Desnaturalizar esta desigualdad e incorporar en el análisis la distribución social de las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas es clave para comprender las desigualdades que luego se captan en los indicadores sociolaborales (D'Alessandro et al 2020).

Los estudios de Silvia Federici fueron de suma utilidad para historizar la división sexual del trabajo. La autora considera que el paso del feudalismo al capitalismo modificó radicalmente el status de las mujeres, relegándolas al trabajo doméstico, mientras los varones se sometían a relaciones salariales, dando lugar a una nueva jerarquía. Su corolario es la división de la familia en dos partes, una asalariada y otra no (Federici, 2018 en Valor Ayllón, 2019).

En el mismo sentido, el trabajo de Corina Rodríguez Enríquez (2017) se apoya en el concepto de organización social del cuidado definido como el modo en que familias, Estado, mercado y organizaciones comunitarias producen y distribuyen interrelacionadamente esas tareas. Su análisis sobre la experiencia en América Latina sostiene que las responsabilidades de cuidado están desigualmente distribuidas entre

los hogares, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, y entre los géneros, recayendo en los hogares y las mujeres (sobre todo en los sectores de bajos ingresos). Los factores explicativos de esa desigualdad son, para la investigadora, la división sexual del trabajo, la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, los recorridos históricos de los Estados de Bienestar y las experiencias socioeconómicamente estratificadas. Para la investigadora, la organización del cuidado y la estratificación socioeconómica se retroalimentan, provocando una desigual distribución del trabajo remunerado entre varones y mujeres, y un inequitativo acceso a los servicios de cuidado.

Para aproximarme a la problemática de la violencia de género, utilicé el trabajo de Francisca Expósito (2011). Allí sostiene que la violencia ejercida por los varones hacia las mujeres no obedece a características individuales de los varones violentos (alteraciones de la personalidad, disposiciones biológicas, experiencias violentas a temprana edad), sino que se trata de una herramienta que el sistema social patriarcal pone a disposición los varones (a quienes constituye como superiores) para ejercer una dominación legítima sobre las mujeres (consideradas inferiores). Para la autora, la violencia tiene un efecto opresivo (en tanto instrumento para conseguir un fin) y otro configurador (redefine las relaciones en una situación de asimetría y desigualdad). La violencia tiene, desde esta perspectiva, una dimensión creativa en el marco de la cual se diseñan las relaciones entre varones y mujeres, donde los primeros ofrecen protección a cambio de obediencia y sometimiento. Los micromachismos, en ese contexto, dificultan la visualización del maltrato, operando sobre la autonomía de las mujeres. Son maniobras habituales (insistencia abusiva, intimidación, paternalismo protector, desautorización) que no son percibidas como violencia, y se normalizan. Finalmente, el trabajo da cuenta de las consecuencias sobre las subjetividades de las mujeres y las estrategias adaptativas que ellas desarrollan para neutralizar la agresión, lo que les permite transitar las relaciones violentas pero se convierte en un obstáculo para las relaciones normales. Entre las múltiples conceptualizaciones existentes sobre los tipos de violencia de género, tomaremos el de la Ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en Argentina (Ley 26.485). Allí se consignan tipos de violencia (física, sexual, económica y patrimonial, simbólica) y modalidades (doméstica, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica y mediática).

Por último, aportes de Pierre Bourdieu (1997) son abordados con el objeto de vincular las estructuras objetivas del mundo social con los sistemas simbólicos que orientan las prácticas y representaciones de los agentes. El concepto de *habitus* permitirá analizar

el modo en que la socialización de los individuos, participantes de múltiples campos (familia, educación, salud) genera modos de hacer y de pensar, principios y esquemas de percepción, que son producto de la estructura social, al tiempo que la reproducen. Su definición de capital (trabajo acumulado tanto en forma de materia o interiorizada, que puede ser tanto económico como cultural, social, educativo, político) contribuirá a analizar qué elementos ponen en juego las personas en sus interacciones, qué invierten y qué esperan conseguir a cambio. La noción de trayectoria, como “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometidos incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1997) proveerá herramientas para escudriñar las experiencias de las entrevistadas, y encontrar allí los hitos (quiebres que producen cambios significativos en las trayectorias) como puntos de especial interés en la producción y reproducción social. A su vez, ayudará a comprender el rol que juegan los programas de transferencias condicionadas de ingresos en las estrategias para acumular, mantener o reforzar volúmenes de capital.

1.4. Metodología

El interrogante que articula la presente investigación es cuáles son las percepciones y trayectorias de vida de las titulares del Ellas Hacen en la localidad de Tristán Suarez. El abordaje seleccionado para llevar adelante este trabajo es cualitativo, y propone un enfoque comprensivo e interpretativo.

En el marco de este abordaje, la estrategia biográfica resultó la más adecuada para aproximarme a las experiencias de vida de mujeres comunes, en pos de acceder a los significados construidos alrededor de los temas sobre los que queríamos sumergirnos. Dado que en las historias de vida se conjugan pasado, presente y futuro (Miller, 2000), podríamos acceder a percepciones e imaginarios consolidados en sus subjetividades, y al modo en que la participación en el Ellas Hacen se inserta en sus vidas, abriendo (o no) nuevos horizontes y marcos interpretativos para sus decisiones cotidianas. Este método me permitió acceder no sólo a la dimensión individual de las mujeres entrevistadas, sino a las “múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan” (Ferraroti, 1988). En otras palabras, el método biográfico logra captar “las sociabilidades en las que las personas están insertas, y que contribuyen a generar con sus acciones” (Malimacci y Giménez Béliveau, 2006). A través de un recorrido dialogado por la historia familiar, educativa, afectiva y laboral de las titulares del Ellas Hacen, la investigación buscó rastrear y reconstruir sus trayectorias sociales.

En suma, la elección de la estrategia biográfica parte del supuesto de que las historias de vida no sólo dan cuenta de la particularidad de cada titular del Ellas Hacen sino que demarcan también una determinada configuración histórica y social (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006).

Esta estrategia fue puesta en práctica a través de la observación participante y la realización de entrevistas semiestructuradas, con el objeto de captar no solo la historia de vida sino también las percepciones, las prácticas y conversaciones en el marco del Ellas Hacen, más allá de las narrativas individuales.

La muestra se diseñó con criterios teóricos, incorporando a mujeres con características diferentes respecto a su nacionalidad (nacidas en Argentina y nacidas en otros países de Latinoamérica), estado civil/afectivo (con o sin pareja), y edad. Todas ellas habían ingresado al Ellas Hacen en 2015 y continuaban en el programa, que ahora se denominaba Hacemos Futuro.

Gracias al contacto con la *referente*³ del grupo, establecido años atrás y sostenido en el tiempo, quien mantenía la relación con algunas de sus excompañeras, logré concertar 5 entrevistas individuales, seguidas de un encuentro grupal. Explicitado el objetivo de la investigación y garantizada la confidencialidad -los nombres de las titulares fueron reemplazados por nombres de fantasía en las citas de las entrevistas-, dialogué durante una hora y media con cada una de ellas. El hecho de conocer a las entrevistadas y al programa con bastante profundidad y la extensa revisión bibliográfica que había realizado, me permitieron construir la guía de entrevista alrededor de las dimensiones centrales de la presente investigación: su trayectoria laboral, su experiencia educativa, la maternidad, la familia, las relaciones de pareja, el manejo del dinero, el manejo del tiempo, la vida social, y los imaginarios construidos alrededor de ellos. Me interesaba reconstruir diacrónicamente la 'línea de vida' de las titulares, entendiéndose la vida como un todo (Bertaux 1997 en Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006), y detectar en sus discursos los *turning points* (Smith 1994, en Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006), o momentos críticos (Sautu 1999: 63), acontecimientos claves que han marcado la vida de las entrevistadas. La flexibilidad de la técnica (entrevistas semiestructuradas) me permitió recuperar emergentes de las conversaciones y convertirlos en núcleos temáticos, dando lugar a ricos hallazgos.

Las entrevistas fueron desgrabadas, y complementadas con las notas de observación del encuentro grupal posterior. Finalmente se han incorporado como fuentes los informes de seguimiento elaborados durante los cursos de Economía Social, Género y

³ Se utilizará la bastardilla para categorías nativas.

Salud, donde se consignan aspectos relativos al desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje y observaciones sobre aspectos emergentes que excedían esa instancia, vinculados con la vida familiar, social o laboral de las participantes, durante 2016.

El abordaje cualitativo desde un paradigma comprensivo implica reconocer la propia subjetividad del investigador como un vector de conocimiento que hay que considerar (Gouldner, 1970). Desde mi punto de vista, explicitar la génesis de la investigación y el bagaje con que la asume el investigador es importante y debe tenerse en cuenta para analizar la relación con el objeto de estudio y contextualizar los hallazgos.

Los orígenes de este trabajo se remontan a mediados del año 2016. Yo era trabajador estatal y fui una de las alrededor de 40.000 personas despedidas durante el cambio de gestión. Luego de dos meses de búsqueda, fui convocado a una entrevista en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, para trabajar en el Ellas Hacen. Semanas después comencé a trabajar como tutor pedagógico (en tándem con otro profesional, que actuaría como docente) en 4 comisiones (dos en Tristán Suarez, una en Carlos Spegazzini, localidades que forman parte del Partido de Ezeiza y una en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la Villa 21-24 de Barracas). Durante ocho meses participé de un proceso de enseñanza-aprendizaje que tenía por objetivo que las titulares del programa se apropiaran de herramientas de Economía Social y Solidaria, nociones de Género y desarrollaran algunas habilidades vinculadas a la Salud, teniendo como objetivo de mediano plazo la constitución de cooperativas de trabajo.

Pese a que actuábamos como pareja pedagógica, mi rol formal era el de tutor. Debía estar atento y participar de las clases, pensando y desarrollando estrategias de enseñanza efectivas para grupos de mujeres que habían abandonado su educación siendo muy jóvenes. Según datos oficiales, el 15% no había terminado la educación primaria; el 33% la había completado pero no había iniciado su educación secundaria; el 31% poseía estudios secundarios incompletos; y sólo el 13% había completado su educación secundaria (MDS, 2015a). Estas mujeres estaban retomando su educación a partir del ingreso al Ellas Hacen, a través del Plan Fines. A su vez, y fundamentalmente, tenía que seguir la evolución del grupo, conocer a las titulares, acompañarlas, intentar que no abandonaran los cursos, detectar situaciones de violencia doméstica para encausarlas con las autoridades pertinentes, mediar en conflictos entre ellas, cuidar y jugar con sus hijos cuando las titulares los traían consigo a las capacitaciones, elevar informes periódicos a la coordinación del programa, entre otras tareas.

Por incompatibilidades con otro trabajo, sólo pude culminar el proceso con dos grupos, uno de Spegazzini y otro de Tristán Suarez. Dado que me resultaba una política interesante y diferente a otras en las que había trabajado, conservé todos los documentos e informes que semanalmente enviaba a mis coordinadoras con el objetivo de poder analizarla, en otro momento, desde las ciencias sociales. También mantuve mis contactos personales con la *referente* (una titular que, por tener terminados sus estudios secundarios, cumplía funciones de coordinación del grupo), a través de mensajes telefónicos para mantenerme al tanto de su vida y la de *las compañeras*, preocupado por cómo la crisis económica y los cambios en el diseño del programa pudieran afectarlas.

A mediados de 2019, a la hora de definir el objeto de mi investigación para el trabajo final de la Maestría en Políticas Públicas de la Universidad Torcuato di Tella, me di cuenta de que había llegado el momento de hacer algo con esa experiencia. Había mantenido varias conversaciones sobre el tema, había leído sobre perspectiva de género en las políticas sociales, y tenía algunas hipótesis sobre el impacto que había tenido el programa en las trayectorias de las participantes. Era hora de cotejarlas con la percepción de las titulares. Me contacté con la *referente*, le conté que estaba llevando adelante una investigación, y le pedí que conversara con aquellas titulares con las que hubiera mantenido el contacto para concretar entrevistas, respetando los criterios con que había diseñado la muestra. Después de un mes, logró que cinco de ellas accedieran a encontrarse. Un sábado de Enero, en una plaza del centro de Tristán Suarez, las entrevisté por separado.

2. Percepciones sobre los roles de género y la vida cotidiana de las titulares del Ellas Hacen.

La experiencia como tutor del programa y la extensa revisión bibliográfica realizada antes del trabajo de campo contribuyeron a establecer los ejes alrededor de los cuales se ordenarían las entrevistas. Nuestra mirada se propuso analizar algunos aspectos de la vida cotidiana de las mujeres que participaban del programa: la división sexual del trabajo entre el reproductivo y el productivo, la percepción de las titulares sobre su lugar en el hogar, la vuelta a la escuela, la forma en que interpretan las relaciones de pareja y la maternidad, sus concepciones sobre la violencia de género, y el modo en que esas dimensiones se manifestaban en los usos que las mujeres daban a su tiempo.

2.1. Jefatura de hogar femenina en los sectores populares en contextos de crisis económica

Como ya se mencionó previamente, la inserción de varones y mujeres en el mercado laboral es marcadamente desigual: las mujeres tienen una menor tasa de actividad que los varones (49,2% y 70,2% respectivamente según INDEC, 2020) y trabajan de manera remunerada menos horas en promedio que los varones. A su vez, las mujeres reciben, en promedio, menores remuneraciones que los varones (25% menos), y acceden menos a puestos directivos (sólo el 5% de las mujeres que trabajan para el mercado ocupan cargos de jefatura o dirección -en los hombres es casi el doble- (INDEC, 2020), mientras sufren mayores niveles de informalidad (36% contra 35% en los varones). Las estadísticas indican que el desempleo femenino subió 3,1 puntos porcentuales entre 2015 y 2018 (CEPA, 2019). En este último año, las mujeres registraron tasas de desempleo de 10,8% (frente a 8,9% de los varones). El 37,1% de las mujeres en relación de dependencia trabaja sin registración laboral, lo que representa un crecimiento de 2,1 puntos porcentuales respecto a 2015. En los varones, ese porcentaje se sostuvo alrededor del 32%.

A la desigual distribución de tareas en los hogares y la mayor vulnerabilidad en la inserción laboral femenina, hay que agregarle el “castigo” que reciben las ocupaciones fuertemente feminizadas en términos salariales: quienes realizan tareas de sanidad, docencia y de servicio doméstico, y otras asociadas al cuidado, tienen peores remuneraciones que otras ocupaciones con similares requisitos de formación y experiencia (D’Alessandro et al, 2020; CEPA, 2019).

El impacto de la crisis económica que produjo el gobierno de Mauricio Macri (evidenciada en la reducción del PBI, el crecimiento del desempleo, la pobreza y la indigencia, el incremento de la desigualdad y el endeudamiento externo) emergió en las entrevistas rápidamente. En particular, en relación al modo en que la crisis afectó a los hogares y usos del tiempo de las titulares.

Esta incidencia se observa sobre todo en tres cuestiones: la caída de los ingresos por parte de los sectores populares, el incremento de la desocupación, la pobreza de tiempo por parte de las perceptoras y la consecuente reducción del tiempo de ocio.

No se puede arreglar las cagadas que se hicieron en 4 años en uno. Pero yo tengo la esperanza de que va a cambiar. **Estábamos hablando con las chicas que laburamos solamente para vivir. Y listo, no tenemos ningún margen.** No sé cómo hace la gente para pagar un alquiler. Yo por suerte tengo mi casa. Mucha gente conocida perdió el laburo en estos 4 años.

(Romina, 41 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Trabajo mucho en capital y no tengo mucho tiempo. También hago sublimación yo, así que estoy los fines de semana trabajando en casa. Y en capital, salgo 5 y media de la mañana y vuelvo a las 8 de la noche. Así que entre los cursos y eso no tengo tiempo. (...) **Antes tenía más tiempo, ahora tengo que trabajar más. Macri ajustó todo.** (...) **Entre la cooperativa, la sublimación, lo de Palermo, y estudiar y los chicos... duermo poco, no duermo a veces.** Pero vale la pena.

(Lilian, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Antes sí lo hacíamos con las chicas. “Che, ¿nos juntamos en algún lado a comer una pizza o algo?”. **Últimamente no se pudo,** porque no hay voluntad “Yo trabajo, me salió una changa”. **Juntarse es un billete y es tiempo, hay muchas que estamos a las corridas. Yo para hacer cursos tuve que pedir un día de laburo, y no llegaba o llegaba tarde, entonces dije “listo, cortame el miércoles porque tengo que hacerlo”.** En el laburo está todo bien, pero a mí no me sirve porque es plata.

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La crisis económica golpea más fuerte en los hogares monoparentales sostenidos por mujeres, como los de Micaela y Lilian: los hogares monoparentales con niños menores de edad representan el 27% del total (D'Alessandro et al, 2020). El 66% de ellos son pobres y el 60% de esos hogares monoparentales pobres tienen jefatura femenina (CEPA, 2019). Los estudios que analizan el impacto desigual que generan las políticas de austeridad (Elson, 1995) indican que, al debilitar las instituciones de salud y educación, éstas repercuten negativamente sobre las mujeres, incrementando el tiempo que deben dedicar a tareas reproductivas y de cuidado. Los testimonios presentados ilustran que, para sostener el nivel de ingresos, las mujeres deben asignar mayor cantidad de tiempo al trabajo para el mercado. En jornadas que incluyen las tareas de cuidado, el trabajo reproductivo, y las obligaciones con el programa, las mujeres deben renunciar al descanso y/o la vida social.

2.2. La división sexual del trabajo y el miedo a *malas madres*

Como señala Rodríguez Enríquez (2017), la división sexual del trabajo en el capitalismo es transversal a todas las clases sociales. Sin embargo, mientras la cantidad de horas dedicadas a trabajos domésticos o de cuidado presenta mínimas variaciones entre varones de distintos estratos sociales, se observan enormes diferencias entre las mujeres, según su ubicación en la escala social: mientras las mujeres pertenecientes al quintil de mayores ingresos dedican 3 horas por día a esas tareas, las más pobres dedican más de 8 (INDEC, 2013). Contribuyen a este escenario tres factores: a) los hogares pobres son más numerosos, y presentan mayor demanda de cuidado; b) la oferta pública de servicios de cuidado es insuficiente, lo que impide que los hogares pobres puedan derivar el cuidado a instancias extradomésticas; c) la posibilidad de

acceder a servicios de cuidado en el mercado depende del nivel de ingresos del hogar, perjudicando a los hogares pobres. Por lo tanto, las tareas de cuidado y el trabajo reproductivo recaen, con mayor frecuencia, sobre las mujeres: en la Ciudad de Buenos Aires, mientras en el quintil de mayores ingresos el tiempo dedicado al trabajo no remunerado es de 2 horas por día para los varones y 3 horas para las mujeres, en el quintil de menores ingresos se distribuyen en proporciones mucho más desiguales: los varones le dedican alrededor de 3 horas y media diarias, mientras las mujeres le dedican más de 7. Sumando las 7 horas promedio que asignan al trabajo para el mercado, la jornada laboral de las mujeres pobres supera las 14 horas (UT-CABA, 2017).

Trabajo productivo y reproductivo compiten por el tiempo finito de las mujeres, de modo que las que tienen un empleo remunerado dedican menos horas al trabajo reproductivo que las desocupadas. Sin embargo, los privilegios de los varones les permiten dedicar un tiempo constante (y radicalmente menor al que dedican las mujeres al trabajo reproductivo), tengan o no empleo asalariado: las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico aún cuando se compara una que trabaja fuera del hogar y de manera paga con un varón desempleado -5,9 horas y 3,2 horas respectivamente- (D'Alessandro et al, 2020). Esta difícil ecuación que las mujeres deben resolver entre el tiempo que deben dedicar a las tareas de cuidados y domésticas no remuneradas y el tiempo disponible para adquirir habilidades que les permitan acceder a mejores salarios y condiciones de trabajo en el mercado laboral puede observarse en los siguientes fragmentos de las entrevistas:

Yo estuve trabajando en un instituto en Avellaneda. **Yo estaba en limpieza y me querían poner en blanco. Tuve que dejar porque Cielo era muy chiquita. Y me perdía muchas cosas de ella.**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suarez)

Tenía la mitad del terciario hecho pero ahora es imposible. La más grande ahora empieza el anteúltimo año del secundario y tiene ganas de seguir estudiando. Ella, facultad; los otros, secundario, los tengo que ayudar. **Me voy a seguir quedando al lado por un tiempo hasta que ellos tengan su trabajo.** (...) Ya están grandecitos. Ahora ya puedo salir a laburar. Cuando eran más chiquitos era un tema con quién dejarlos.

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La desigual distribución de las tareas de cuidado se apoya en discursos que asignan esa responsabilidad a las mujeres (por poseer supuestas cualidades innatas para ello) y etiquetan como malas madres a aquellas que pasan menos tiempo con sus hijos. Eso las fuerza a abandonar trabajos productivos o espacios educativos, postergando sus deseos y dificultando su autonomía económica, hasta que los hijos crezcan.

Se fueron quedando solos porque yo tengo que laburar. Por ahí mi mamá me dice que los abandoné. Pero si yo no salía a laburar: ¿Quién les iba a dar de comer? Ella no los ayudaba, no les daba de comer. Si les daba me lo echaba en cara. Mis hijos, mirá... Uno tiene 25 años. Tiene mujer, una hija y no salió chorro y drogado. El otro tiene 21 y no toma, no fuma. Recién ahora empezó a salir con amigos. El de 16 el único lugar al que va es a lo de su abuela. El de 13 es el bebé de pecho que no tengo, las 24 horas conmigo. Vos le das a tus hijos amor de mamá, pero necesitás un compañero. Con quien terminar tu vida. Y a la vez... para vivir así, prefiero estar sola.(...) Ojalá Dios me ponga un hombre en el camino y me quiera tal como soy. Porque no soy mala mina. **Siempre aprendí, la piloteé, sola la peleé, sola. Me cagué de hambre cuando me fui a vivir al ranchito de chapa, me cagaba de frío, me cagaba de calor, pero jamás dejé a mis hijos. Me habré enamorado de cada uno... pero a mis hijos nunca les faltó.**

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Yo dejo todo limpio, todo ordenado, no es que me voy y dejo todo.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La tensión en los usos del tiempo se presenta como un camino sin salida para las mujeres pobres que crían a sus hijos en soledad como tres de las entrevistadas: sin trabajo remunerado no se puede sostener el hogar, pero eso exige dedicar menos tiempo al trabajo de cuidado. La sanción social más severa proviene, no casualmente, de la encargada de la transmisión intergeneracional de las prescripciones y valores que las mujeres-madres deben respetar: sus propias madres. Mientras tanto, la posibilidad de que los hijos crezcan y se independicen genera angustia, dado que la maternidad es su principal proyecto de vida. Para poder salir al espacio público, es requisito haber concluido con las tareas reproductivas al interior de la casa.

2.3. Maternidad y familia

La maternidad es a su vez fuente y efecto del sistema sexo-género. La ecuación mujer=madre es uno de los símbolos culturales desde los cuales la sociedad organiza el universo de significaciones alrededor de lo femenino. La función de madre constituye tanto el conjunto de prescripciones que organizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar la descendencia, como los proyectos de vida de las mujeres concretas y también los discursos sobre la mujer (Fernandez, 2006; Delphy, 1993 en Bernal Vargas, 2018). El imaginario construido alrededor de la maternidad supone un ideal materno homogéneo (en nuestro continente, apoyado en imágenes religiosas según Mallimaci, 2015) y una división sexual del trabajo (Bernal Vargas, 2018). A partir de la capacidad biológica de parir y amamantar, se instalan normas y prescripciones que tienen como finalidad el control tanto de sexualidad como de la fecundidad de las mujeres.

En las entrevistas realizadas, la maternidad aparece como razón de ser de las mujeres, simultáneamente como objetivo en la vida (por lo tanto, objeto de deseo) y como destino (lo que las convierte en objeto de violencia contra la libertad reproductiva).

El primer hijo lo tuve cuando trabajaba cama adentro. No sabía que estaba embarazada. La señora donde yo trabajaba, la hija de ella era bioquímica. Le hice un frasquito de orina y lo miró y dijo "nada". Mi mamá me dijo "te voy a llevar al médico" (...). Estaba la salita 5, me atendieron ahí y me dijeron que tenía gastritis. Un mes estuve así. **¿Viste esas mamás que con la mirada te dicen...? Un sábado me senté al lado de ella y me dijo "vos estás embarazada María"**. Me lleva a su ginecólogo. No le iba a decir que era virgen porque no le iba a mentir. Ahí tenía 20. Con ese novio tuve a mi primer hijo que tiene 25(...). **Yo tenía 20 y mi novio tenía 27. Me dijo si podíamos abortar. Yo desde los 12 años siempre dije "no importa si tengo marido o no tengo marido, pero yo vieja y chota no me voy a morir, pero un hijo por lo menos voy a tener"**.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La ausencia de conocimientos sobre salud sexual y reproductiva en la juventud aparece en los relatos. También los imaginarios que esencializan los dones maternales en las mujeres (una madre que con sólo mirar a su hija descubre que ella está embarazada) y colocan a la maternidad como objetivo en la vida, como posibilidad de tener algo propio ("vieja y chota no me voy a morir, pero un hijo por lo menos voy a tener").

Ya estaba de 2 meses. A los 2 meses y medio me volvió a sacar el tema: "Yo tengo conocidos en Mar del Plata, nos vamos, lo hacemos". Yo ya tenía mi pieza, mi casa, mi cocina, mi tele, porque trabajaba cama adentro y sacaba el sueldo limpio. [Le dije:] "No querés a tu hijo, no hace falta, no vengas nunca más". El lunes tenía la ecografía y me dijo "yo te llevo". Todavía lo estoy esperando. **Lo conoció cuando tuvo un año [el padre de su hijo, a su hijo] (...) Me citó en la plaza de Ezeiza y me dijo que no era el único que tenía tirado en la calle, que tenía un hijo de 9 años. Ahí descubrimos que él no se pudo hacer cargo porque tenía su mujer y sus 3 hijos"**.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La violencia contra la libertad reproductiva se manifiesta en la presión para abortar. Tras la negativa a llevar adelante un aborto, la pareja se esfuma. El hecho de descubrir que él tenía "una mujer y sus tres hijos" parece justificar la violencia y el abandono ("él no se pudo hacer cargo"), probablemente porque la familia nuclear de su pareja tiene un status superior al de la pareja de segundo orden de la que María descubre formar parte. Entonces ella debe volver al hogar de sus padres.

Un día mi mamá se había enojado conmigo porque yo entraba por su comedor. Cerró la puerta del comedor con su ropero y me rompió puerta de afuera. **Y lo llamó al chico este que le soldara la puerta porque estaba medio rota. "¿Cuánto me cobrás?"; "No, bueno, nada"; "Llevate la gorda entonces". Entonces me dice el chico: "¿Viste lo que dijo tu mamá? Te regaló, te vendió". Y él me dijo "Vos venite a vivir conmigo, ni a vos ni a tus hijos les va a faltar nunca nada". Entonces me fui. No lo pensé.** Agarramos la carretilla, fuimos a mi casa y

agarramos los muebles. Mi papá dijo 'fijate bien lo que vas a hacer porque no volvés'. (...) Me fui a vivir. Después una va queriendo a la persona, porque es así. Me enganché, se enganchó conmigo.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Si bien la sociedad exige a toda mujer que sea madre, la maternidad debe darse bajo determinadas condiciones para ser considerada normal: debe producirse dentro del ámbito del matrimonio, de la familia. Cuando se produce en la juventud y se convierte en un obstáculo para estudiar y trabajar, y/o fuera de un proyecto familiar, genera rechazo, estigmatización y condena social (Bernal Vargas, 2006). A María el embarazo le trae problemas con su madre y con su padre, porque no se produce bajo los patrones socialmente aceptables. Su madre se propone "conseguirle un marido", forzando la constitución de una familia para su hija. Ella, presionada por ser una madre normal y enfrentada a la posibilidad de conseguir un padre para sus hijos, acepta a un hombre que apenas conoce. La función de la pareja, entonces, pasa más por contribuir a la constitución de un grupo familiar, que por establecer un vínculo afectivo.

2.4. La pareja. Explicaciones sobre las violencias cotidianas

Como aclaré más arriba, el Ellas Hacen prioriza a mujeres pobres, con más de 3 hijos, que enfrentaron o enfrentan situaciones de violencia de género. Cuatro de las cinco entrevistadas no tenían pareja al momento de la investigación (Lilian quedó viuda hace unos años tras un accidente automovilístico, María, Romina y Micaela terminaron sus últimas relaciones, Clarisa convive con el padre de sus hijos desde hace 22 años). Distintos tipos de violencia caracterizan sus relaciones de pareja pasadas y presentes: física, sexual, simbólica, económica, psicológica, patrimonial, sobre la libertad reproductiva. Lo vemos en sus relatos:

[Su pareja le dice] '**Tenés que andar con tu familia, no podés andar con amigas**'. Pero son amigas que ahora vienen a mi casa o vamos a casas de familia, pero **él no quiere que vaya a la casa de nadie. Entonces no voy a la casa de nadie**. Vienen a mi casa. A mí me cuesta ir a otro lado. (...) **Yo tenía quedarme en mi casa a cuidar a mis hijos. Él podía salir. Pero yo no. Yo me aparté de todo, me abrí de todo, de amigas, de amigos, de todo**.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Mi anterior pareja lo aguanté 8 años. **Tuve una relación con un chico, él tenía 24 yo tenía como treinta y pico. Estuvimos 2 o 3 años. Yo lo mantenía. Le mantenía la nafta, cigarrillos. Y él cada 3 meses agarraba su bolso y se iba, a los boliches, con sus minas. Tomaba. (...) Violento no era pero te basureaba como quería. Cuando tomaba era otro**. Hasta que un día me cansé. Vino de trabajar tomado. 'Es la última vez que venís así, yo no soy boluda. La próxima te puedo asegurar que te cago a trompadas'. Porque no es vida. Mirá que calentaba el pico y no paraba. **A veces te daba miedo**. Tomaba y se quedaba tirado donde sea. Un día viene mi nuera... Él vivía solo a media cuadra de mi casa. Ahí se hacían las juntas. **Si yo quería que mejorara no**

tenía que volver más a la casilla. Un día viene mi nuera y me dice ‘doña, yo le voy a decir algo. A mí me parece que el Sergio está en la casilla’. Me fui a la esquina, me paré con las dos manos en el bolsillo. El chabón me vio. Mi vecina me dice ‘no le digas nada, porque está el patrón’. Él se bajó la visera, pasó por al lado mío y me dijo ‘no me digas nada, ya voy para casa’. En casa lo agarré del cuello y lo cagué a trompadas. ‘¿Qué me viste, cara de boluda?!’..

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Haciéndome cargo de mis hijos yo sola desde que me separé (del padre de sus 4 hijos, con quien convivió 6 años). **El chabón tiene problemas con las drogas. Él es siempre ‘Él, él, él’, ‘Yo estoy mal’, ‘Yo tengo problemas’. Es mi responsabilidad también.** (...) Cuando estábamos en pareja no se drogaba. **Los últimos años empezó a drogarse y me empezó a decir que yo era responsable de que él se drogase y no se pudiera recuperar.** (...) Mientras yo laburaba trataba de que me ayudara una amiga con los pibes. No confiaba en los arranques que tenía él. Los chicos necesitan paciencia y él no tenía esa paciencia.

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Los vínculos de pareja están signados por la violencia de género. El control sobre la autonomía de las mujeres se manifiesta en la prescripción de no salir de sus casas (“él no quiere que vaya a la casa de nadie”), lo que profundiza la división sexual del trabajo, restringe las relaciones sociales de las mujeres y las somete a la vigilancia de sus parejas. La violencia psicológica es frecuente bajo diversas formas (“empezó a drogarse y me empezó a decir que yo era responsable de que él se drogase y no se pudiera recuperar”; “Violento no era pero te basureaba como quería”), sin embargo, sólo la agresión física es reconocida como violencia. Cuando se produce, se explica por la presencia de factores externos que transforman a sus parejas “en otra persona” (como el alcohol o las drogas) o al signo zodiacal (como veremos más adelante). Producto de la violencia psicológica de la que son víctimas y del *habitus* de cuidadoras que han desarrollado, asumen la responsabilidad por las adicciones de sus parejas (“si yo quería que mejorara no tenía que volver más a la casilla”). En algunos casos, esto ocurre a partir de la introyección del discurso de sus parejas y ex parejas (“es mi responsabilidad también”). En otros casos, esto ocurre a partir de la maternización de sus roles de pareja: es decir, la proliferación de discursos y prácticas aleccionadoras hacia sus parejas.

El control sobre las mujeres no se limita a la restricción de sus movimientos y relaciones sociales. Tampoco son dueñas de sus cuerpos: maquillarse o *ponerse linda ropa* son signos de indecencia. Sólo es legítimo si es para agrandar a sus parejas. Las relaciones sexuales se producen cuándo y cómo sus parejas quieren, porque ese es “su derecho”. Las violaciones por parte de sus propias parejas se convierten en experiencias comunes. Este tipo de violencia pone de manifiesto el control de los varones sobre la voluntad de las mujeres. No es una violencia instrumental, sino expresiva: “conjuga en un acto único la dominación física y moral del otro” (Segato, 2016).

Un día que no quise tener relaciones con él porque estaba tomado, me bajó la ropa, y yo lloraba. '¿Por qué lloras? Yo soy tu marido y tengo derecho' (...) En esa época yo estaba con ese muchacho. **No podía ir ni siquiera a la casa de mi primo de sangre.**

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Pese al control del que son víctimas, las mujeres desarrollan micro resistencias, evidenciando cierto rechazo hacia los discursos machistas. La mentira emerge como recurso para encontrar espacios de libertad y autonomía:

O si me arreglo. Hoy fui a trabajar, todo ... y me plancho el pelo y me arreglo. **Y él '¿Para qué te vas a pintar?'. 'Y si vos después mirás a otra afuera que está mejor que yo.** No tiene nada de malo si yo me pinto, si yo me arreglo'. Ahora estoy enojada porque... porque venía acá. Y no es nada malo. Voy a ir, voy a llevar a la nena, y voy a ir a la entrevista. Pero **le tuve que mentir, a mí no me gusta mentirle, pero así tenés que hacer.**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Las mujeres son víctimas, también, de violencia económica y patrimonial. Así es como a María le rompen el teléfono, bajo el argumento de que estaba hablando con otro hombre (aunque fuera de su familia). El teléfono no es cualquier objeto, sino uno que le permite desarrollar vínculos sociales, o pedir ayuda si eso fuera necesario. Para que las mujeres normalicen las violencias, deben ser desvalorizadas permanentemente. Cualquier elemento que las dote de autonomía o mejore su autoestima es una amenaza para el poder patriarcal. Por eso los varones reprimen el desarrollo formativo de las mujeres y las alienan del dinero del hogar (no sólo del que obtiene el varón en el mercado mientras la mujer realiza el trabajo reproductivo, sino también de los recursos económicos aporta la mujer, trabajando en el mercado o a través de la Asignación Universal por Hijo o el Ellas Hacen). Esa alienación se justifica argumentando la ausencia de capacidad o criterio de las mujeres para manejar el dinero, discurso muchas veces introyectado y reproducido por las propias víctimas. Esto puede observarse en los siguientes fragmentos.

'Yo como un boludo laburando y vos te vas a la casa de tu primo'. Y **me rompía el teléfono. Me llamabas vos, ponele, y me decía 'es tu macho' y me rompía el celular.** (...) Él venía y decía 'Te voy a cortar el Directv porque lo pago yo'. Como que no creyó.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Él nunca estuvo de acuerdo con que yo vaya al colegio. Yo lo tomaba de que era muy machista en el sentido de que 'No. ¿Para qué?'. **Yo quería aprender. Porque es feo depender de él para un trámite. Es horrible no saber leer.** (...) **La plata desde que nos conocimos la maneja él.** (...) Maneja él todo. A mí no me da un peso. (...) **Lo que cobro por el Ellas Hacen lo tiene todo él. Yo no sé lo que es plata.** Yo ahora tengo plata porque trabajé hoy y me pagaron hoy. Él me deja para hacer las compras, antes me dejaba 100 pesos. Pero él lo maneja. Todo, todo. **Adriana**

(una compañera) me decía '¿Viste que pagaron el bono?', 'Ni idea', '¿Cómo que no sabés?'. Y a mí me daba vergüenza. 'Claro, pagaron el mes pasado y este mes'. Yo no sabía ni cuánto era. (...) Él quiere manejar todo. (Su pareja le dice) 'Vos lo malgastás'. Yo voy al negocio, soy mucho de agarrar cosas de limpieza. A veces me deliro.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Nuevamente la mentira aparece como recurso para disfrutar de espacios de autonomía. La tensión entre el discurso machista (que por momentos reproducen) y la autopercepción se hace acto, permitiendo desarrollar capacidades invisibilizadas, como “trabajar la plata” a partir de un emprendimiento propio. La demostración de autosuficiencia y la posibilidad de apropiarse de un saber materno, también invisibilizado, genera orgullo y bronca por tener que hacerlo a escondidas:

La otra vuelta me deja mil pesos. 'No tengo cambio'. Fui, compré pan, después fui al mercadito y me dice 'No te delirés'. Fui, compré una naftalina para la ropa, un desodorante de ambiente para piso para baldear, porque me encanta baldear. Un dulce de leche para los chicos, y un postre tipo flan. Porque **hago heladitos para vender. Porque me gusta. Yo soy muy de manejarlo. Compro algo para vender, me gusta trabajar la plata.** Capaz que 20 pesos quiero hacerle algo más. **Mi mamá me enseñó a hacer eso.** Entonces hago heladitos así para vender, de chocolate y de agua. Vendo un montón, ¿viste?. **Yo tengo todo guardado. Es feo, pero yo esa plata... Yo no se ni la clave [de la tarjeta de débito para cobrar el programa].**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Esas estrategias y micro-resistencias les permiten sobrellevar relaciones familiares donde el patriarcado se impone. Sin embargo, las violencias encuentran un límite:

Yo aguantaba por mis hijos. Porque lo que tuvo de bueno es que quería a mis hijos. **Yo me aguantaba porque mis hijos lo veían como un padre. Pero un día dije "no, hasta acá llegué".** (...) Les había apagado la tele a mis hijos, les dije de todo a mis hijos.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

No quería irme a laburar y que mis hijos estuvieran con alguien que les grite. **Esa es la ventaja que tengo hoy, que yo me puedo ir a laburar y sé que nadie los va a maltratar.**

(Romina, 41 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

No es el riesgo sobre sus propias vidas lo que las empuja a terminar con varones violentos, sino la percepción de que sus hijos pueden ser víctimas. Debido al status que ocupan los hijos en sus imaginarios, cuando las parejas dejan de ser “un padre para sus hijos” y se convierten en un riesgo, el deber de una buena madre es ponerlos a resguardo. Allí las mujeres marcan el límite que no permitirán que se cruce.

Aquí los roles de género tienen un efecto paradójico: la maternidad y los preceptos que deben cumplirse para ser una *buena madre*, cuyos efectos negativos sobre la autonomía

y la libertad de las mujeres hemos desarrollado, son la fuente de la que emana la decisión de abandonar a sus parejas violentas.

3. Incidencia del programa sobre las trayectorias y las percepciones de las titulares

Las trayectorias de vida de las titulares del programa están condicionadas por el contexto sociohistórico (son mujeres pobres, con tres o más hijos, en una localidad del sudoeste del Gran Buenos Aires, en la segunda década de los 2000, atravesando una crisis económica) y por estructuras que producen los sistemas simbólicos que orientan sus prácticas y representaciones. A través de sus relatos conocimos parte de esas trayectorias, y las ideas y representaciones que las informaron. En este apartado se aborda el modo en que la participación en el Ellas Hacen se inserta en esas trayectorias, cómo se vincula con las maneras de hacer y de pensar que ellas traían consigo y en qué medida les abrió nuevas alternativas.

3.1. La escuela y los cursos. Deseo, autoestima y nuevas perspectivas de futuro

El paradigma hegemónico que rige los programas asistenciales desde la década de 1990 supone que las transferencias monetarias directas son más eficientes para combatir la pobreza que las inversiones en infraestructura y servicios públicos, que suelen llegar menos a los pobres que al resto de las clases sociales (Banco Mundial, 2009). A su vez, se apoya en la idea de que las condicionalidades impuestas para recibir esas transferencias permitirían a los beneficiarios de los programas incrementar distintos capitales (entre ellos el educativo), cuyo fortalecimiento es fundamental para evitar la reproducción de la pobreza. De este modo, se conminaría a los pobres a hacer una inversión en educación o salud que de otro modo no harían (por carecer de “información perfecta” sobre los efectos positivos que ella generaría). Establecer condiciones, a su vez, permitiría conseguir mayor apoyo por parte de los contribuyentes, en muchos casos refractarios a esos usos de los fondos públicos (Rodríguez Enríquez, 2011)

En los relatos de las titulares del Ellas Hacen, la experiencia de volver a estudiar aparece como un hito importante. Un parteaguas que les permite fortalecer su autoestima, las posiciona *de otra manera* en su familia, y constituye, además, algo que ellas desean: expresiones como *quiero estudiar, quiero terminar, quiero aprender, me gustan estudiar* son comunes en los relatos de las entrevistadas.

Las titulares celebran haber vuelto a estudiar, cuando creían que esto no sucedería; cambian su posición en el plano familiar en tanto y en cuanto al asistir a clase y adquirir conocimientos son capaces de *ayudar a sus hijos* en sus quehaceres escolares, mejoran sus perspectivas de inserción laboral y se sienten mejor consigo mismas. Desean aprender y se encuentran en condiciones de hacerlo. Ponerlo en práctica les produce placer: la sed de conocimientos las motiva a recorrer distintas sedes del Plan Fines, buscando los mejores docentes. Los sentidos construidos en torno a la terminalidad educativa pueden rastrearse en sus palabras:

Acá aprendí mucho, volví a estudiar, que no quería saber nada porque decía 'con la edad que tengo para estudiar'. Veo a mis hijos, que los pude ayudar en tal cosa. Nomás que a veces no me queda, soy medio (se golpea la cabeza). Y las cosas de ahora no son como las que yo estudiaba. **A mí me gusta.**

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

A mí me gusta éste (el Ellas Hacen, en comparación con el Plan Jefes y Jefas, del cual fue beneficiaria) por los estudios. Porque **yo quiero aprender.** Imaginate que **yo dejé el colegio de chica, no pude terminarlo y me arrepiento. Yo quiero terminarla, quiero estudiar.** (...) Ahora estoy en el colegio, primaria. Me cuesta. (...) Para mí es un cambio, en expresarte, en hablar. Porque yo escribía como pensaba yo. Ahora no. Me equivoco a veces. Me trato de acordar. O mi hija me dice 'es B larga, es V corta, es con hache'.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Yo en Paraguay hice hasta quinto grado. Y acá estoy en la escuela. Quiero terminar mi primaria. Me falta un año más y ya quiero empezar la secundaria porque también quiero ponerme las pilas para estudiar bien, porque viste que hago sublimación, y me falta mucho de la lengua. Me gustaría hacer inglés también, porque la verdad que mucho de la lectura me falta. (...) **Este año quiero cambiar con otra profe que es más exigente.** Me fui varias veces con ella y me gusta mucho cómo enseña.

(Lilian 33 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Además de retomar o finalizar los estudios formales, las titulares deben asistir a cursos de Economía Social, Proyecto de País, Violencia de Género, Salud y capacitaciones en colocación de cañerías y cerámicos, herrería y electricidad, entre otros. Los docentes son seleccionados y contratados a través de convenios con universidades públicas, y los espacios físicos donde se desarrolla la capacitación obedecen a la articulación entre los Centros de Atención Locales (CAL) del Ministerio de Desarrollo Social y organizaciones de la sociedad civil, como clubes de barrio, comedores y merenderos populares. En otros casos, se utilizan espacios municipales, sedes del Plan Fines, o anexos de los Centros de Atención Primaria de Salud. A continuación vemos cómo aparecen esas instancias en los discursos de las entrevistadas:

Aprendí muchas cosas en la cooperativa: la cañería del tanque de agua, las cloacas, pero no recibimos los caños de agua porque ahí fue el cambio de gobierno. Yo hice la instalación de los caños en mi casa con mis hijos. (...) Ahora estoy aprendiendo a levantar paredes. Gracias a eso hice mi comedor, mi cocina, me hice otra pieza.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

El otro día estaba cambiando unos caños en mi casa y me ayudó un amigo. Y yo lo voy haciendo con él y **me dice 'Ah, vos sabés, yo pensé que me estabas chamuyando'. 'Yo hice el curso' le dije, eso para mí es un montón.**

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

En mi casa ya tenía, pero **con lo que aprendimos en los cursos le fuimos a hacer a Clarisa.** Ella no tenía nada y le fuimos a hacer. A una boliviana que estaba con nosotros le hicimos. (...) **Aprendíamos mucho, a mí me gustan mucho esas cosas. Me gusta, soy muy machona.**

(Lilian, 33 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Los oficios que se enseñan en los cursos se corresponden con actividades altamente masculinizadas. En el ámbito de la construcción, por ejemplo, el 95,4% de los trabajadores son varones; en el ámbito de la industria, este porcentaje es un poco menor (70,5%) pero de todos modos se trata de un ámbito marcadamente masculino (D'Alessandro et al, 2020). La selección de estas actividades para los cursos de capacitación genera, por lo tanto, resultados marcadamente democratizadores del empleo y de la economía. Esto se debe a que aún los empleos masculinos peor remunerados tienen un salario promedio que duplica al de los empleos femeninos peor remunerados. La construcción, por ejemplo, representa el 9,7% de la población ocupada y el 15,7% de la ocupación masculina y es una de las ocupaciones peor remuneradas, dado que el ingreso promedio mensual es de \$17.633 (EPH, 3er trimestre de 2019), es decir, aproximadamente equivalente a un Salario Mínimo, Vital y Móvil. Allí los trabajadores no registrados constituyen el 39,5% de quienes trabajan en construcción. Aún así, las condiciones son mejores que en la actividad más importante en términos porcentuales del empleo femenino, que es el trabajo doméstico remunerado en casas particulares. Esta actividad es la más feminizada (casi el 97% de quienes se dedican a esta actividad son mujeres) y representa el 16,5% del total de mujeres ocupadas y el 21,5% de las asalariadas. Posee el ingreso promedio más bajo del mercado (\$8.167) y una de las tasas más altas de informalidad: al 73,4% de las trabajadoras de casas particulares no se les hace descuento jubilatorio. En suma, aún cuando la construcción es una de las ocupaciones más informalizadas y peor pagas, las condiciones de trabajo son sustancialmente mejores que las del empleo doméstico (D'Alessandro et al, 2020). Por lo tanto, los cursos en oficios asociados a la construcción proveen a las titulares del Ellas Hacen de herramientas que potencialmente pueden facilitarles el acceso a mejores

empleos. En sus discursos, sin embargo, esas herramientas son puestas en juego para mejorar la infraestructura de sus hogares y los de sus compañeras, lo que les permite, al menos en esa dimensión, correrse del rol subalterno ante los varones y reubicarse en la relación con sus hijos.

Las capacitaciones en género, en este sentido, son complementarias con las capacitaciones en oficios, dado que permiten a las titulares cuestionar la asignación de roles al interior de la familia, problematizar aspectos de sus relaciones de pareja y tomar conciencia de violencias que antes les resultaban invisibles. Pese a que mayoritariamente siguen aplicando el término “violencia” sólo a las agresiones físicas, la participación en los cursos y las charlas con las *compañeras* les permitieron cuestionar prácticas naturalizadas, como la imposición de las condiciones en que se desarrollan las relaciones sexuales por parte de los varones, la imposibilidad de las mujeres de decidir sobre la continuidad o interrupción de un embarazo, las restricciones sobre el manejo del dinero del hogar de las que son víctimas, el maltrato psicológico o la violación de la privacidad. Esto puede observarse en los siguientes fragmentos:

A mí el curso de género me sirvió muchísimo, porque en esa época me maltrataba psicológicamente el chabón (su pareja).

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

A mí me daban cursos que no me sirven mucho para la salida laboral, pero me sirven para mí, para mi vida personal. Yo sufrí violencia de género, y de repente te das cuenta de que ¡fah! en general es siempre bastante parecido, uno se encierra en uno. No buscás ayuda afuera (...). De repente con los grupos aprendí una banda de cosas que quizás yo en otro momento no lo hubiera visto.

(Marcela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

El curso de género me sirvió por mi marido. Es muy celoso, de revisar el celular. (...) Después me di cuenta de que no está bien. No tenés conciencia, no tenés nada que ocultar. (...) Ahora no me callo como antes. Ahora lo registro. Era yo la que aflojaba siempre. Ahora no. Si no me quiere hablar, que no me hable. Pero no le voy a dar la razón.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

3.2. El grupo y los encuentros

Los encuentros de formación en género, ciudadanía, salud y economía social y su fortalecimiento de la dimensión grupal revisten particular interés para nuestro análisis. Los requisitos que impone el Ellas Hacen como condicionalidades para que las titulares reciban el dinero mensualmente incluyen la asistencia a establecimientos educativos (Plan Fines) y la conformación de grupos con los que desarrollan cursos cuyo objetivo

a mediano plazo es el desarrollo de un emprendimiento productivo bajo la lógica de la economía social y solidaria.

La literatura especializada en género y cooperativismo sostiene que los grupos exclusivamente conformados por mujeres constituyen un espacio de fortalecimiento de la autoestima, la autonomía y de aprendizaje de saberes básicos para la socialización en ámbitos mixtos (Caracciolo Basco y Foti, 2010). Los informes de organismos internacionales (OIT, 2015) señalan que la participación en cooperativas tiene un impacto positivo sobre las mujeres, sobre su inclusión en la actividad económica y la reducción de la pobreza. Entre los factores que contribuyen a esos resultados, se encuentran “la oportunidad de salir al ámbito público; la posibilidad de ejercer roles de liderazgo dentro de las cooperativas y de recibir capacitación y educación para el entrenamiento de habilidades y de su experiencia, que de otra manera no habrían podido acceder; la obtención de ingresos; la interacción y la articulación con otras instituciones y redes de actuación en sus territorios (centros de salud, hospitales, escuelas, universidades, ministerios, jueces, municipios, entre otras)” (Arcidiácono, Bermudez 2018).

La posibilidad de formar parte de grupos exclusivamente compuestos por mujeres es un aspecto profundamente novedoso para la historia de los programas sociales en Argentina. Como tutor del programa, así como en el trabajo de campo, tanto en la observación de los espacios de interacción como en las entrevistas, encontré múltiples elementos que me permitieron analizar las potencialidades y limitaciones de esos espacios.

En principio, suponen un espacio novedoso en la cotidianeidad de las mujeres, que suelen tener una vida social muy limitada por la lejanía de sus familias, por la orientación “natural” (en el sentido de Shütz, 1993) de las mujeres hacia su casa, porque sus parejas controlan sus movimientos en el espacio público y porque el capital social, al igual que los demás capitales, correlaciona fuertemente con el nivel socioeconómico de las personas (Bourdieu, 2003). Este contraste entre la vida doméstica y la vida pública que desarrollan a través del programa, así como la conciencia de las limitaciones a la vida social que establecen sus parejas, emergen de la reflexión y la práctica grupal:

Tengo todo en Paraguay. Acá tengo solo mi hermano que vive en Barracas. Están mis tías pero nada más. Acá vivo con mis 3 hijos.

(Lilian, 33 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Yo me fui apartando, porque a él no le gustaba la amistad. 'Tenés que andar con tu familia, no podés andar con amigas'. Pero son amigas que ahora vienen a mi casa o vamos a casas de

familia, pero él no quiere que vaya a la casa de nadie. **Entonces no voy a la casa de nadie. Vienen a mi casa. A mí me cuesta ir a otro lado.** (...) Yo siento que ya lo perdí a eso. Ya es como que pasó demasiado y cambió todas las cosas. **Ya desde que estuvimos de novios me alejé mucho, hasta de mi hermano.**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

A mi mamá no le gustaba que llevemos compañeras a su casa. Yo me hice amigas de grande. Sí tenía conocidas así vecinas. (...) Tengo una amiga no vidente, que ella veía en su juventud.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

El programa se propone problematizar los roles de género y su reproducción cotidiana en el hogar, asumiendo que las instituciones patriarcales dominan la vida de las mujeres, en especial las esferas usualmente concebidas como “privadas”. “Las experiencias, conexiones, síntesis y combinaciones realizadas en la conversación horizontal entre mujeres” (Fralunic, en Hanisch, 2016) permiten crear saberes que muy difícilmente se desarrollen a través de la educación tradicional. La cotidianeidad da lugar al reconocimiento de problemáticas comunes. La experiencia de exteriorizar las propias dificultades y escuchar las historias de las *compañeras* tiene un aspecto terapéutico, no en el sentido de resolver las problemáticas individuales, sino tratándolos como problemas políticos. En palabras de Hanisch: una “terapia política” (Hanisch, 1969).

Mientras descubren aspectos de la opresión que naturalizaban, la escuela y los cursos les permiten desarrollar nuevas capacidades. Mejoran su autoestima al tiempo que incrementan la conciencia de la opresión y construyen redes a las que recurrir frente a los conflictos presentes o potenciales que atraviesan.

Claro, **uno se da cuenta de que por ahí vos tenés un caso.... que hay alguno que está peor, que cuenta su historia, que está pasando por eso, y te hace reaccionar.** Muchas minas lloraban y contaban que les pasaban esas cosas. No sé si será verdad. O si, tienen que pasar esas cosas.

(Lilian, 33 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

A mí me daban cursos que no me sirven mucho para salida laboral, pero me sirven para mí, para mi vida personal (...) De repente con los grupos aprendí una banda de cosas, que quizás yo en otro momento no lo hubiera visto. **Escuchar, acompañarnos. En los grupos de violencia siempre alguna termina largando algo que tenía guardado que quizás no las había contado y largarse a llorar y tener un montón de compañeras al lado diciéndole 'dale que vas a salir, que vos podés, que hay que pelearla'**(...) Lo que tenían esas cosas es que por ahí tenías un curso de herrería, y llegaba el final de la clase y terminabas hablando otra vez de lo mismo, de violencia. **Yo se que los profesores se arman ese ratito para hablar con nosotras. Y eso está bueno porque vas motivada, sabiendo que te escuchan.** Yo por suerte no pasé más esa situación, pero hay chicas que lo están pasando. **Es una boludez, pero una vez por semana ayuda un montón.**

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Tal como reconoce Micaela, la centralidad de los cursos muchas veces no pasa por los contenidos impartidos, sino por la posibilidad de poner en común problemáticas de la vida cotidiana, lo que habilita nuevos horizontes para la resolución de conflictos. Durante los 4 meses que duró nuestro trabajo como tutores en 2016, se produjeron situaciones problemáticas cuya tramitación incorporó lógicas grupales que difícilmente se hubieran producido por fuera del programa. Los informes semanales utilizados como fuente nos permiten recuperar esas experiencias:

Conflicto entre hijas de dos titulares

Durante el mes de mayo de 2016, las hijas de dos titulares se enfrentaron a golpes en la escuela. Este evento generó tensión entre las madres. Habiendo tomado conocimiento de la situación gracias a la *referente* del grupo (Micaela), lo convertimos en objeto de debate en nuestros encuentros, para trabajar la resolución no violenta de conflictos. Las mujeres del grupo hicieron sus aportes y pensaron colectivamente cuál era la mejor manera de actuar.

(Nota de campo. Mayo 2016)

Las hijas de dos titulares compartían curso en la escuela pública del barrio. Habían discutido fuertemente entre ellas y finalmente se *habían ido a las manos*. La madre de una de ellas estaba pensando en cambiarla de escuela. La tensión entre las madres era evidente. Tomé conocimiento de ello en mi rol de tutor y, tras conversarlo con mi compañero docente y la *referente*, decidimos tratarlo como emergente de la capacitación. El proceso de debate fue rico, y se propuso que las madres hablaran con sus hijas para evitar que el conflicto se incrementara. La madre cuya hija continuaba con las amenazas se negó a conversar con ella. El acercamiento entre las hijas no se produjo, pero tampoco nuevas situaciones de violencia. El trabajo sobre este emergente se vio interrumpido por el surgimiento de uno nuevo: la desaparición por unas horas y el abuso sexual sufrido por la hija de otra de las titulares.

Abuso sexual sufrido por la hija de una de las titulares

En Junio de 2016, la hija de una titular desapareció por unas horas. Cuando dieron con ella, denunció haber sido abusada. El tema se recuperó y discutieron formas de intervención grupales frente a las autoridades del municipio. Se diseñó una estrategia de intervención en el espacio público, para visibilizar el conflicto y presionar a las autoridades para que tomaran medidas.

(Nota de campo. Julio 2016)

La situación fue vivida con angustia pero sin sorpresa por el grupo. No era la primera vez que sucedía algo así en el barrio. La madre de la niña abusada no asistió al encuentro grupal, y se conversó abiertamente sobre la situación. Se dio aviso al Centro de Atención Local (CAL) y se pensaron estrategias de acción en caso de que las

autoridades no respondieran, entre ellas movilizarse colectiva y pacíficamente a la comisaría del barrio. Al siguiente encuentro la madre de la niña volvió a ausentarse, y algunas titulares comenzaron a manifestar desconfianza frente al relato de la desaparición y el abuso. Finalmente, la titular en cuestión volvió a hacerse presente, contó que ya estaba en curso el proceso judicial, y la desconfianza cejó.

Recuperación de saberes invisibilizados: el *Pasanaco*

Mientras trabajábamos nociones de economía social y solidaria, al finalizar nuestra exposición sobre el modo de funcionamiento de las cooperativas de ahorro y consumo, una mujer de nacionalidad boliviana que hasta ahora nunca había hecho oír su voz, dijo "*Pasanaco*". Tras nuestra pregunta sobre el significado del término, explicó que el "*Pasanaco*" era el sistema colectivo de ahorro y crédito rotativo que utilizaba la colectividad boliviana en su país y en aquellos donde residían.

(Nota de campo. Agosto 2016)

El hecho de que una mujer aymara-kolla que se distinguía por su vestimenta, su timidez y su silencio, tomara la palabra para poner en juego un saber comunitario generó primero, sorpresa, y luego un silencio expectante en sus *compañeras* (y en nosotros, los docentes). Entonces puso en juego un saber escondido e invisible, que le permitió a la titular ocupar un lugar distinto en el grupo, valorizar su pertenencia a una colectividad discriminada y mostrar la existencia de saberes que las titulares portaban consigo más allá de *no tener estudios*.

Necesidad de encontrar una nueva sede

Por dificultades entre la sede donde se realizaban los encuentros y el municipio, nos comunicaron que no contaríamos con locación para las siguientes reuniones. Ante la dilación en la respuesta del CAL, las titulares desarrollaron un proceso de búsqueda. Inicialmente nos reunimos en la casa de una de ellas, pero luego gestionaron un espacio en la modesta iglesia evangélica del barrio.

(Nota de campo. Octubre 2016)

La asunción de una actitud activa en la búsqueda de un espacio donde desarrollar los cursos da cuenta del valor que las titulares asignan al grupo y a los encuentros. A su vez, el hecho de abrir las puertas de la propia casa como espacio de encuentro denota confianza y permite que los tópicos tratados en público también impregnen el ámbito privado. Por último, la puesta en juego del capital social propio para la resolución de conflictos, prescindiendo de las instancias estatales, fortalece su dimensión ciudadana y su autonomía.

El desarrollo sistemático y sostenido de la instancia grupal, como marco en que se producían los aprendizajes (desde la terminalidad educativa hasta la colocación de cañerías) permitía a muchas mujeres tener por primera vez un grupo de pertenencia

más allá de las relaciones familiares. Los tópicos elaborados grupalmente les permitieron pensar sus propias historias como parte de estructuras y lógicas de poder hasta entonces invisibles. De ese modo, el enfoque de derechos del programa las corría del rol de receptoras pasivas de asistencia estatal, para abrir las puertas a la dimensión ciudadana que les estaba vedada. La valorización de saberes invisibilizados, el desarrollo de nuevos conocimientos y el reconocimiento de no estar solas contribuía a construir un nuevo horizonte de posibilidades.

El diseño de los cursos bajo los preceptos de la educación popular contemplaba la modalidad de pareja pedagógica para la tarea docente. Ello permitía que las clases pudieran desarrollarse aún cuando las mujeres asistían con sus hijos e hijas. En muchos casos, uno de los docentes llevaba adelante la clase mientras el otro se encargaba de jugar y cuidar a los niños. Ante la ausencia de instancias estatales de cuidado y la imposibilidad de delegar esas tareas en el mercado (por limitaciones económicas), las responsabilidades del cuidado recaían en las mujeres, quienes no tenían otra alternativa que traerlos consigo o ausentarse de las instancias formativas cuando éstos estaban enfermos. En ocasiones los paros docentes en las escuelas públicas obligaban a las autoridades del Ellas Hacen a suspender las capacitaciones, evidenciando la ausencia de mecanismos que liberaran a las mujeres, al menos parcial y temporalmente, de esa responsabilidad. En este contexto, la presencia de los niños en las actividades de capacitación nunca era experimentada como problema por las madres, acostumbradas a la gestión mental de la superposición de las tareas de cuidado con otras labores. En muchos casos los niños participaban de las clases junto a sus madres, quienes disfrutaban de poder compartir con ellos el proceso de aprendizaje, y mostrarles que *ellas también estudiaban*.

3.3. El descubrimiento de otras formas de violencia de género

Tanto María como Micaela y Romina terminaron sus vínculos con sus últimas parejas, atravesados por violencias de género de distinto tipo. Lilian es viuda y no ha armado otro vínculo. La única entrevistada que sostiene un vínculo de pareja (desde hace 22 años, con el padre de sus 4 hijos) es Clarisa quien, de acuerdo a su propio relato, comenzó a buscar una forma menos asimétrica de vincularse con su pareja.

El curso de violencia de género me sirvió por mi marido. Es muy celoso. De revisar el celular. **Antes te daban el papel del boleto, y él me miraba el boleto. Y yo lo guardaba para mostrarle.** Yo pensaba que estaba bien eso (...). Pero después **me di cuenta que no estaba bien guardar el boleto para mostrar el horario que me iba y que llegaba. (...) Empecé a tirar el boleto (...).** **Él mucho no cambió. Pero yo sí.** Trato de no discutir, pero **no me callo como antes me callaba.** Él hace 'bueno, no nos peleemos', pero yo me planto y le digo. Sin violencia, sin nada. Cuando

empiezo a hablar me dice 'Empieza el sermón'. Y le digo '**Vos te equivocás, vos sos mi marido pero no sos dueño mío'. Yo antes era muy de callarme.** Pero empecé a reflexionar muchas cosas ahí -con los cursos de género del Ellas Hacen-(...) Hoy fui a trabajar, todo... **me plancho el pelo y me arreglo. Ahora es como que trata de evitar decirme algo. Era yo la que aflojaba siempre. Ahora no.** Si no me quiere hablar que no me hable. Pero **no le voy a dar la razón.**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Los cursos permiten comenzar a desnaturalizar y cuestionar la violencia cotidiana y el control al que son sometidas. Las mujeres ya no se callan, enfrentan a sus parejas, y desarrollan estrategias de resistencia. Maquillarse y *arreglarse* son formas de volver a ser dueñas de sus cuerpos.

Eso es lo que discutimos ahora. Yo lo quiero cambiar. Yo se que lo voy a cambiar. Maneja él todo. A mí no me da un peso. Yo no sé lo que es plata. Yo ahora tengo plata porque trabajé hoy y me pagaron hoy. El me deja para hacer las compras, antes me dejaba 100 pesos. (...) Yo ahora tengo un problema que mi mamá tiene cáncer y yo me fui a Lomas a compartir cosas con ella, con mi mamá y con mis hermanas. (...). Y yo tenía unas ganas de dejarle para el desayuno de ella. Aparte tiene diabetes. Y yo la tengo y mañana no se si la tengo. Tendría que haber salido de él decirme 'tomá'. ¿Por qué le tengo que pedir yo para dejarle algo a mi vieja? Me dolió porque me sentí que no era nada, que no tenía nada. (...). **Yo le dije (a su marido) 'No puedo andar como un perrito faldero para que vos me des plata, porque es mi plata esa. Será plata de los dos, que lo manejemos los dos.** No puede ser que vos tengas encanutado y yo ni se. Si yo tengo que salir corriendo con los chicos míos... ¿De dónde saco plata? Si vos lo tenés guardado'. (...) **Claro, el otro día me dijo 'Te gastaste toda la plata', 'Sí, me la gasté. ¿Te tengo que mostrar el tiquet?'. No se por qué me salió, pero es la verdad.** 'Sí, me sobró, pero esos 400 que me sobró, agarré y se los mandé a mi mamá.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

La violencia económica ejercida por sus parejas las aliena de los ingresos económicos del hogar. Dado que la división sexual del trabajo las conmina al trabajo reproductivo, los varones son quienes aportan más dinero al hogar. Ese aporte diferencial y la presunta incapacidad de las mujeres para administrar *la plata*, discurso que las desvaloriza y refuerza la dependencia económica, impide a las mujeres tomar decisiones sobre los ingresos familiares. La experiencia grupal les permite cuestionar ese sometimiento, y la emergencia de situaciones donde la ausencia de autonomía se hace evidente la convierten en algo insoportable. Nuevos actos de resistencia surgen allí, muchas veces a partir de la mentira o el ocultamiento de información, para conseguir y conservar capacidad de decisión sobre esos ingresos.

Él venía y decía 'Te voy a cortar el Directv porque lo pago yo'. Mirá que calentaba el pico y no paraba. A veces te daba miedo(...) Un día que no quise tener relaciones con él porque estaba tomado, me bajó la ropa, y yo lloraba. 'Por qué lloras? Yo soy tu marido y tengo derecho'. (...) **Les había apagado la tele a mis hijos, les dijo de todo a mis hijos. (...) En casa lo agarré del cuello y lo cagué a trompadas.** '¡¿Qué me viste, cara de boluda?!'.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Ya pasó una situación violenta entonces trato de evitarlo por mis hijos y porque... (...) Él viene y me levantó la mano y yo me defendí ¿viste? Con un cuchillo. “No me tocás”. Entonces él ahora tiene un límite muy grande. Me levanta el tono y me dice “bueno”, porque yo me enojo. **Por eso me metí en la Iglesia, para no tener esa reacción violenta.**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

En algunos casos las mujeres responden a la violencia física, y muestran a sus parejas que ya no serán víctimas pasivas. Lo cuentan con orgullo, aunque prefieren evitar ese tipo de situaciones *por los hijos*. Ante la ausencia de instancias grupales de contención, producto del giro individualista y conservador del Ellas Hacen cuando fue absorbido por el Hacemos Futuro, la mayoría de las entrevistadas no cuenta con un ámbito grupal donde poner en común sus problemas, a excepción de una de las entrevistadas, quien comenzó a acudir a la iglesia evangélica del barrio a raíz de sus problemas de pareja.

Vos le das a tus hijos amor de mamá, pero necesitás un compañero. Con quien terminar tu vida. **Y a la vez... para vivir así, prefiero estar sola.**

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

No confiaba... los arranques que tenía él. En el sentido de la paciencia. Los chicos necesitan paciencia y él no tenía esa paciencia. **No quería irme a laburar y que mis hijos estuvieran con alguien que les grite. Esa es la ventaja que tengo hoy, que yo me puedo ir a laburar y se que nadie los va a maltratar.**

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

De pareja no vamos bien. Porque lo veo que no me entiende. Son 22 años. Es demasiado. Yo jamás me porté mal, o me fui. Nunca quise salir ni siquiera por ahí. (...) **Cuando le digo de separarse no es que se pone violento. Viene y me dice ‘tenés razón’.** Es geminiano. (...) **Desde que pasó eso... sabe que me voy a defender. Sabe que no soy la tonta de antes.** (...) **Ahora la mujer tiene mucha ventaja,** de conseguir trabajo. Se está dando cuenta (...). ¿Te digo la verdad? **Yo quiero estar sola con mis hijos. Yo no estoy para andar con todo ésto. Sinceramente te juro que quiero estar sola con los hijos. Quiero estar tranquila, sentirme libre.** (...). El tema es mis hijos. Mis hijos son todo, mi vida. **Mis hijos quedarían en mi casa, y yo... no tengo por qué irme yo.** Yo se la pelearía porque eso me pertenece a mí y a mis hijos. Yo de ahí puse plata, del plan, de la cooperativa.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Se plantean tensiones entre las prácticas y discursos machistas en los que fueron criadas y los discursos emancipadores con los que tomaron contacto a través del Ellas Hacen. A veces necesitan aclarar que ellas *jamás se portaron mal o se fueron*, que nunca quisieron *salir por ahí*, como si haberlo hecho constituyera motivo legítimo para ser maltratadas. Sin embargo, reconocen cambios en sus percepciones (*ya no son las tontas de antes*) y las transformaciones que la lucha de las mujeres ha producido (*ahora la mujer tiene mucha ventaja*). La separación de sus parejas aparece en el horizonte, dotada de atributos positivos

(independencia, libertad, tranquilidad) que desplazan (o al menos acompañan) a la soledad con que la asocian.

3.4. La presencia de los varones. Estrategias represivas y resistencias

Desde el primer encuentro del curso de Economía Social y Género en 2016, la presencia de las parejas de las titulares fue parte del escenario en que se desarrollaba el proceso pedagógico. En ocasiones los varones escoltaban a las mujeres hasta la puerta del comedor donde transcurrían los encuentros y las pasaban a buscar. En otras, la idea de que eso sucediera acompañaba los relatos de situaciones *que habían pasado en otro grupo* del Ellas Hacen en la localidad: las historias de maridos que habían golpeado o amenazado a los docentes eran comentadas abiertamente, así como las recriminaciones que muchas de ellas escuchaban de sus parejas, por estar *abandonando a sus hijos y descuidando sus hogares, para ir a esos cursos que no sirven para nada*.

Casi cuatro años después de aquellos hechos, se producía el encuentro donde realizamos las entrevistas individuales y la entrevista grupal con que pusimos fin al trabajo de campo. Tanto en las entrevistas como en la reunión posterior, la presencia amenazante de la pareja de una de las titulares emergió en los discursos y los actos de las entrevistadas:

Si, si. Hoy, sin ir más lejos, una de las chicas que están me hizo mentir. Me dijo “Bueno, está bien, yo voy a la entrevista, pero mandame un mensaje después de tal hora, porque yo voy a borrar estos mensajes, y decime que tengo que ir a tal lugar por lo del curso. Yo supuestamente salgo para la cooperativa”. Si es por la cooperativa está bien. Por la plata. He escuchado a los chabones diciendo que están perdiendo el tiempo que dicen “¿Para qué van? ¿Qué tienen que hacer esas cosas?”.

(Micaela, 38 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Ahora estoy enojada porque... porque venía acá. Y no es nada malo. Voy a ir, voy a llevar a la nena, y voy a ir a la entrevista. Pero le tuve que mentir, a mí no me gusta mentirle, pero así tenés que hacer. Le dije “Tengo que ir” y me vine.

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Como mencionáramos más arriba, la mentira es una de las herramientas que utilizan las mujeres para poder lidiar con parejas violentas. Las notas de campo de este último encuentro agregan información sobre la presencia amenazante de los varones.

Hipervigilancia y alerta. Coartada para la realización de la entrevista

Clarisa elaboró una coartada para poder participar de la entrevista y pidió ayuda a Micaela. Para poder ausentarse del hogar sin que el marido se opusiera, presentó el encuentro como parte de las obligaciones del programa. Aprovechando que la iglesia evangélica a la que asiste está a una cuadra de la plaza donde nos reunimos, y que su hija debía asistir allí por la tarde, se hizo cargo de llevarla y pasarla a buscar cuando finalizase el evento religioso.

Culminadas las entrevistas individuales, las titulares compartían una cerveza antes de despedirse. Clarisa no bebía aunque exteriorizaba las ganas de hacerlo. Finalmente tomó un trago, evidentemente contrariada: mientras lo disfrutaba, sentía estar corriendo un riesgo. Minutos después comenzó a tomar gaseosa “para que se le fuera el olor” y a tirarse perfume. Cuando se acercaba la hora de retirar a su hija de la Iglesia, vio a su marido bordeando la plaza, se levantó rápidamente y nos saludó de lejos, sin besos ni contacto físico, porque su marido estaba observando. Pese a que se suponía que su pareja no se apersonaría, y que ella sería la responsable de retirar a su hija de la iglesia, su presencia no la sorprendió en absoluto.

(Nota de campo. Enero de 2020)

La situación nos permitió vivir en primera persona la amenaza permanente con que las mujeres víctimas de violencia de género transitan su vida cotidiana, la hipervigilancia y el estado de alerta en el que viven, y las estrategias que utilizan para disfrutar de espacios de libertad más allá de los límites que los varones prescriben. La coartada se valía de las prescripciones de la distribución sexual del trabajo -permitía ser una *buena madre* llevando a su hija a la iglesia, esperándola hasta el final de la reunión religiosa- y presentaba la entrevista como condicionalidad obligatoria del programa, lo que permitía sostener un ingreso monetario en el hogar.

3.5. Del Jefes y Jefas al Hacemos Futuro: la experiencia en distintos programas

Como mencionamos más arriba, el patriarcado genera una pobreza feminizada, lo que se evidencia en el porcentaje de mujeres que percibe ingresos a través de programas sociales. Muchas de las titulares del Ellas Hacen habían participado en otros programas anteriormente, lo que permitió explorar sus percepciones sobre ellos, y compararlas con las construidas alrededor del Ellas Hacen y el Hacemos Futuro.

Lejos de reconocerse en el estigma de *planeras* con el que una parte de la sociedad se refiere a las beneficiarias de programas sociales, valoran aprender oficios manuales (que las proveen de herramientas para mejorar la infraestructura de sus casas) y la ausencia de manejos clientelares que sí conocieron en experiencias anteriores. También perciben (negativamente) los cambios en el programa a partir de su incorporación al Hacemos Futuro, entre los que se destacan el fomento al individualismo y el sesgo conservador-familista de las capacitaciones:

Yo estuve en el Plan Jefas y Jefes. Venía a limpiar la comisaría, después me pasaron al Consejo Escolar. Después una me dijo 'vos tenés que cambiarte' y ahí me quedé afuera, por hacerle caso a otra, y nunca más volví. Hasta que salió este de la cooperativa. (En el Jefes y Jefas) tenía que barrer las plazas, yo limpiaba todo esto. **Y después me mandaban a la comisaría,** te preguntaban qué querías y qué no querías, y yo para no limpiar la calle.... **Prefiero mil veces este (el Ellas Hacen) porque acá aprendés cosas. Allá barrer y listo. Los milicos te boludeaban. Acá aprendí mucho, volví a estudiar, que no quería saber nada porque decía 'con la edad que tengo para estudiar'.**

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Yo antes estuve en el Jefas de Familia, creo que estaba De la Rúa. **Que eran 150 y comprabas de todo. Costaba tenerla pero valía. No había laburo. Costaba conseguir la plata. Pero te comprabas de todo. A mí me parece éste (el Ellas Hacen) mejor, porque allá (en el Jefes y Jefas) me obligaban a ir a marchas.** Y yo no quería llevar a chicos míos ahí. Él (el marido) trabajaba en el Mercado Central, pero antes de que él consiga un trabajo, también cobraba. **Pero nos sacaban del plan (plata). Había un puntero.** Después fui, arreglé. Me dijeron que vaya a ANSES, que hable ahí porque si yo estoy cobrando todo pasa por ANSES. Y me dijeron que no pague. Y no fui más y no sé cómo hicieron ellos y no me pudieron sacar. Yo sé que a muchos los sacaron (...) **Tenían como un local ahí, que tenías que tejer, te mandaban a limpiar (...)** Un local de ellos, que se juntaba mucha gente. **Éste (el Ellas Hacen) me gusta por los estudios. Porque yo quiero aprender. Imaginate que yo dejé el colegio de chica, no pude terminarlo, y me arrepiento. Yo quiero terminarla, quiero estudiar. Aprendí bastante...**

(Clarisa, 36 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Zarazaga (2015) afirma que los tipos de condicionalidades que exige un programa facilitan o dificultan su manejo clientelar. En aquellos que exigen una contraprestación laboral, dado que son los gobiernos locales quienes determinan los trabajos a ejecutar y definen quiénes serán los capataces (comúnmente llamados jefes o jefas de cuadrilla), los intendentes de las municipalidades tienden a colocar en esos puestos a sus punteros para obtener rédito político. "Como capataces, los punteros pueden exigir a los beneficiarios apoyo político a cambio de mantenerlos en el plan. Al ser quienes verifican que los beneficiarios cumplan con sus responsabilidades, pueden amenazarlos con darlos de baja si no participan en manifestaciones o simplemente si el candidato oficial no gana las elecciones en el barrio" (Zarazaga, 2015). Los programas cuyas condicionalidades consisten en el cumplimiento de requisitos de salud o educación, cuyos agentes de verificación pertenecen a la burocracia profesional estatal, por el contrario, dificultarían el manejo clientelar. En las entrevistas se hace evidente la distinción entre el Jefes y Jefas de Hogar, donde los punteros definían arbitrariamente las condiciones de la contraprestación laboral y se quedaban con un porcentaje del ingreso percibido por las titulares, y el Ellas Hacen, donde los agentes de verificación pertenecen a la burocracia profesional estatal, el cobro está bancarizado, y la terminalidad educativa exigida es muy valorada por las titulares.

Los cambios implementados en 2018 por el Gobierno Nacional en el Ellas Hacen (que pasó a conformar el Hacemos Futuro) también merecen una evaluación por parte de las titulares:

Yo ahora me vine acá y hago los cursos acá en la escuela. **Ya no hay más esos cursos (de género). Y sirven una banda.**

(Lilian, 36. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

(En los últimos años los cursos) Fueron boludeces. Talleres de repostería o de cocina, tejido, manualidades. Nada que ver con lo que me gustaría. **Dame una pala, un martillo. Aparte te sirve.** Me falta terminar el desagote del bajomesada.

(María, 47 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Los cursos me ayudaron un montón, pero viste que con Macri se cortaron. Yo con ellas (sus compañeras) hablaba un montón. **Capaz que íbamos a un curso y después a tomar unos mates a la plaza. Después se abrió todo.** ¿Sabés cuánto hace que no veo a Micaela?

(Clarisa, 38. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Nos separaron a todas. Se abrió todo. ¿Te acordás que éramos un grupo? Se dispersó. Ya no hay.

(Micaela, 38. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez).

Los cambios en el programa trajeron consigo la pérdida de cursos relevantes por sus contenidos y su reemplazo por otros que reproducían aún más los estereotipos de género. En este sentido, la “embestida familista y patriarcal” (Segato, 2016), quita a las mujeres la posibilidad de desarrollar aprendizajes democratizantes (que les permitan acceder a empleos mejor remunerados).

El gobierno de Macri interpretó que la crisis en la generación de empleo se resolvería a través de la desregulación de las relaciones laborales: con menores cargas patronales, sindicatos débiles y mayores facilidades para contratar y despedir trabajadores, habría generación de empleo. Los nuevos empleos no provendrían del trabajo en relación de dependencia, sino de la creatividad individual: desde el comienzo de su mandato, el oficialismo trabajó sistemáticamente para construir y reforzar el imaginario de “una sociedad compuesta por sujetos autosuficientes y autogestores inmersos en una lógica individualista de la existencia: el emprendedurismo” (Cabaña, 2017). El contraste entre el paradigma individualizante del macrismo y el “héroe colectivo” del kirchnerismo inevitablemente redundaría en modificaciones de los programas sociales: la grupalidad, central en el Argentina Trabaja y sobre todo en el Ellas Hacen, sería reemplazada por el desarrollo individual. A partir de la creación del Hacemos Futuro, cada beneficiaria podría elegir la mejor opción para su itinerario *emprendedor*. De este modo la dimensión

colectiva, pilar fundamental del proceso de aprendizaje y autovaloración, alimentada por la cotidianeidad de los encuentros, se debilitaría hasta desaparecer: el reemplazo de comisiones compuestas exclusivamente por titulares del Ellas Hacen por grupos heterogéneos atentó contra el sostenimiento de espacios de socialización, redes y vínculos afectivos (Arcidiácono, Bermudez, 2018).

3.6. Desincentivos para la formalización laboral

Los Programas de Transferencias Condicionadas suelen ser criticados por reproducir aquello que pretenden combatir: para enfrentar una situación de carencia o insuficiencia de ingresos, generan esquemas que desincentivan a los hogares a procurarse ingresos por fuera del programa, ante la amenaza de perder el beneficio (Rodríguez Enríquez, 2011). La probabilidad de que este fenómeno ocurra es más alta cuanto menores y más inestables sean los ingresos que pueden obtenerse en el mercado laboral (como suelen ser los ingresos que las beneficiarias potencialmente obtendrían): este riesgo recibe el nombre de “Trampa de la Pobreza” y presenta como variante la permanencia en situaciones de inactividad de quienes no cuentan con experiencia laboral (para el mercado) previa. Pese a que la evidencia indica que la implementación de PTCs no restringe la oferta de trabajo (Banco Mundial, 2009), las características del programa y las opciones laborales realmente existentes para las titulares generan dificultades para abandonarlo.

Como se mencionó más arriba, la división sexual del trabajo presenta niveles extremos en los hogares pobres, lo que se evidencia en la ausencia de experiencia laboral (en el mercado) en la muchas de las titulares del programa (MDS, 2015b). La abundante literatura consultada y la evidencia recogida en el campo coinciden en que la mayoría de las titulares del Ellas Hacen no llegó a conformar cooperativas de trabajo, y que el “control del presentismo previsto por el programa surgía de las actividades de terminalidad educativa que tenían carácter obligatorio y de la participación en capacitaciones, talleres o diplomaturas” (Arcidiácono, Bermudez, 2018). Ni en los dos años de gestión bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, ni en los tres de gestión de Mauricio Macri (hasta la creación del Hacemos Futuro) la creación de cooperativas de trabajo fue una prioridad del Ellas Hacen. Tanto en la implementación como en las percepciones de las titulares, el fortalecimiento del capital humano y la construcción grupos íntegramente compuestos por mujeres ocuparon un lugar central, desplazando la constitución de cooperativas a un segundo plano, hasta ser directamente eliminado como objetivo con el Hacemos Futuro. En lo que a la inserción laboral

respecta, la participación en el Ellas Hacen no aparece como un hito -momento crítico, en términos de Sautu (1999)- en las trayectorias de las titulares.

No estuve en ningún Plan antes que este. **Siempre laburé y seguí laburando cuando entré (...). Yo estudios los tengo terminados, pero por lo que sí me ayudó (el programa) es el tema de la plata. El otro día un conocido me dijo 'te puedo conseguir algo en capital, contrato anual'. ¿Y sabés cuál es el tema? Que si yo llego a dejar esto y al año no me renuevan, ¿Qué hago? No es falta de voluntad, me encantaría tener un trabajo, irme a la mañana y volver a la tarde. Es jodido. En ésto una vez que salís no entrás más. No es que salís, y si te va mal te volvés a anotar. La Asignación (Universal por Hijo) si yo consigo un laburo en blanco me la sacan, pero si me quedo sin laburo me vuelvo a anotar.** Hasta los 18, y después está el PROGRESAR⁴. (...) A mí me daban cursos que no me sirven mucho para la salida laboral, pero me sirven para mí, para mi vida personal.

(Micaela, 38. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez)

A mí la sublimación me hizo despertar muchas cosas. Tenés que escribir y a veces no sabés cómo van las palabras. Y eso me hace falta, por eso quiero seguir (con la escuela). Yo empecé chiquitito (con los estampados) y día a día se va agrandando gracias a Dios (...). **Yo laburo en negro en capital. Es un quilombo. Porque hoy en día la gente no quiere tener en negro. Ahora estoy en una casa y ella me dice que me tiene que poner en blanco sí o sí. Yo estaba en un country y tuve que irme, porque no podía estar en blanco.**

(Lilian, 33 años. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez)

Yo estuve trabajando en un Instituto en Avellaneda. Hacían inglés, computación y portugués (...). **Yo estaba en limpieza y me querían poner en blanco. Pero a mí de la Asignación (Universal por Hijo) no me pagaban. Y a mí me servía.** Después tuve que dejar porque mi nena era muy chiquita.

(Clarisa, 36. Entrevista personal realizada en Enero de 2020 en Tristán Suárez)

Pese a incrementar el capital humano de las mujeres los aprendizajes realizados no modificaron su inserción laboral en el mercado. A excepción del emprendimiento individual de una de ellas, a cuyo crecimiento contribuyeron las herramientas educativas, las titulares siguen teniendo trabajos intermitentes y poco calificados. Las cooperativas de trabajo nunca fueron más que un proyecto. Los ingresos percibidos por su participación en el Ellas Hacen son mucho más seguros y estables que los que les brindaría un empleo (aunque fuera en blanco y con un salario mayor). En sus estrategias de reproducción material, la decisión racional consiste en rechazar o abandonar los empleos cuando el blanqueo es inevitable, para mantener la fuente de ingresos más estable (el programa) y compatible con los otros usos del tiempo (fundamentalmente el trabajo reproductivo y las tareas de cuidado).

⁴ Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina, creado durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, para jóvenes de entre 18 y 24 años, en cuyo grupo familiar los ingresos no superen los 3 Salarios Mínimos Vitales y Móviles, que reciben una suma mensual y deben acreditar regularidad y materias aprobadas, semestralmente.

4. Recapitulación y discusión

A lo largo del trabajo me propuse describir y analizar las trayectorias de vida de las titulares del Ellas Hacen en la localidad de Tristán Suarez, sus percepciones sobre la división sexual del trabajo, la maternidad, la pareja, la violencia de género, la jefatura de hogar femenina y el modo en que la participación en el programa se inserta en esas trayectorias, a través de la terminalidad educativa, los cursos, y el desarrollo de la dimensión grupal.

En los relatos de las entrevistadas la división sexual del trabajo entre varones y mujeres está generalmente naturalizada: las tareas reproductivas y de cuidado al interior del hogar son realizadas mayoritaria o totalmente por las mujeres, mientras los varones realizan el trabajo productivo en el mercado. La maternidad es el símbolo primordial alrededor del cual se construye la feminidad y condiciona su inserción en todos los ámbitos: las prescripciones sobre cómo debe ser una *buena madre* determinan la sexualidad, la fecundidad, el modelo de pareja al que deben apuntar, las decisiones sobre los usos del tiempo, la inserción laboral.

Desde muy chicas, las titulares del Ellas Hacen aprendieron a ser madres. A través del proceso de socialización incorporaron que era es su destino y el objetivo de sus vidas. En tanto destino, no puede ni debe evitarse. En tanto objetivo, se constituye en objeto de deseo. La maternidad no puede producirse en cualquier contexto: tiene que darse en el marco de una familia. Para eso debe conformarse una pareja, donde el hombre realizará las tareas productivas, en el espacio público, y la mujer las reproductivas, en el ámbito doméstico. En tanto no haya desviaciones, la dimensión prescriptiva se mantendrá invisibilizada. Cuando estas suceden, el patriarcado muestra su rostro más violento y represivo. Cuando *quedan embarazadas* (en muchos casos producto de la ausencia de conocimientos sobre salud sexual y reproductiva), las mujeres deben conformar un nuevo hogar con sus parejas. Si el embarazo se produjo por una relación ocasional, las mujeres deben procurarse *un padre para su hijo*. La familia de las mujeres se compromete en ese proceso y ejerce presión para normalizar la maternidad.

Conformada la pareja, la desigualdad se cristaliza con el nacimiento de los hijos: las mujeres destinan la mayor parte del tiempo al trabajo reproductivo y las tareas de cuidado, renunciando a estudiar o trabajar para el mercado, lo que les impide acumular capital educativo o económico. También ven limitada su vida social, ceñidas al ámbito doméstico y a las relaciones estrictamente familiares. Su capital social, entonces, también permanece estancado e incluso disminuye. Cualquier cuestionamiento a este régimen genera represión, de formas más o menos explícitas: padres y madres que

echan a sus hijas de la casa cuando quedan embarazadas sin una pareja estable, que les consiguen un *padre para sus hijos*, parejas que las someten a todo tipo de violencias para que ellas no busquen trabajo en el mercado, no estudien, no tengan una vida social independiente de sus maridos, no puedan manejar dinero, no puedan decidir sobre su sexualidad o fecundidad.

Sin embargo, en los relatos sólo se habla de violencia cuando el maltrato es físico. Cuando se produce, es explicado por factores externos que alteran la naturaleza de sus parejas y los convierten en *otras personas* (consumo de alcohol o drogas) o a fuerzas que los exceden (la ubicación de los planetas del sistema solar el día de su nacimiento). La maternidad es el valor superior que justifica todos los sacrificios: recién cuando las tareas reproductivas y de cuidado han sido cumplidas las mujeres tienen derecho a ocuparse de sí mismas. La soltería suele ser valorada negativamente, asociada a la soledad, y se fantasea con conseguir una pareja que trate a los hijos *como si fueran los suyos*. Cuando las mujeres encuentran una pareja que asume ese rol, pueden *aguantar* los maltratos hacia ellas. Para sobrellevar el día a día y mantener espacios de autonomía, recurren a la mentira (muchas veces a través de coartadas que construyen con alguna *compañera*) pero siempre en estado de alerta e hipervigilancia, lo que les permite anticiparse a situaciones de violencia.

Paradójicamente, la división sexual del trabajo y la sacralización de la maternidad en ocasiones marcan los límites para las relaciones violentas: si las mujeres interpretan que sus hijos corren algún riesgo, deciden interrumpir el vínculo. Como lo más importante de sus vidas son ellos, cualquier sacrificio es válido para protegerlos. Sin embargo, el mismo argumento fundamenta la decisión de no separarse para mantener una familia que responda al modelo tradicional, ámbito "natural" (Schutz, 1993) para la crianza de los hijos. Este hallazgo nos invita a complejizar y profundizar el análisis sobre el modo en que la maternidad opera sobre las relaciones de pareja. Junto a las numerosas y mayoritarias consecuencias negativas sobre la libertad y la autonomía de las mujeres (en tanto las ciñe al ámbito doméstico, las conmina a realizar el trabajo reproductivo y no remunerado, a restringir su vida social y limitar su desarrollo personal, a evitar una separación para no atentar contra la familia y proteger a los hijos) emerge una arista novedosa: la maternidad como instancia que potencia la capacidad de acción de las mujeres.

Con estos esquemas de percepción las mujeres que deben afrontar la jefatura de hogar en tiempos de crisis económica sufren particularmente. Deben generar los ingresos para la reproducción material del hogar, ser *buenas madres* y cumplir con los requisitos que les exige el programa. Ello implica compatibilizar el trabajo en el mercado (precario, mal

pago, inestable, lejos de sus hogares), el trabajo reproductivo (cocinar, limpiar, hacer compras, llevar a sus hijos a la escuela, buscarlos, ayudarlos con las tareas escolares, entretenerlos, etc.) y la asistencia a las actividades formativas. Como las remuneraciones del sector informal son las más castigadas en contexto de crisis y el programa desincentiva el blanqueo laboral de las titulares, necesitan más tiempo de trabajo en el mercado para acceder a las mismas sumas de dinero. A su vez, las ofertas de trabajo son cada vez menores debido a la recesión económica. Las medidas de austeridad fiscal que los gobiernos conservadores ejecutan en contextos de crisis quitan recursos a las instituciones de salud y educación, lo que genera mayor carga de trabajo para las responsables del cuidado. El mayor tiempo, de por sí escaso, se obtiene eliminando el descanso y abandonando los vínculos considerados más prescindibles.

La participación en el Ellas Hacen se inserta en estas trayectorias. En todos los relatos la dimensión económica es fundamental: les permite acceder a ingresos con los que no podrían contar de otra manera. Sin embargo, lo que más resalta en las entrevistas es la valoración de los espacios formativos. El hecho de *no tener estudios* es un componente fundamental en la autopercepción negativa de las mujeres. Volver a la escuela, una oportunidad a la que hacía tiempo habían renunciado y les permite ganar autonomía, recuperar el deseo, plantearse desafíos personales. Además es compatible con el ideal de ser *buenas madres*, ya que pueden acompañar y ayudar a sus hijos en su escolarización. Los cursos de oficios, a su vez, les permiten mejorar la infraestructura de sus hogares, una ganancia inmediata y tangible. De este modo, el fortalecimiento del capital humano, uno de los objetivos centrales del programa, es reconocido universalmente por las titulares, y da lugar a reconocimiento social, en una población que acarrea el estigma de *vivir de un plan social*. En términos laborales, sin embargo, no se evidencian grandes cambios en las trayectorias de las titulares: la dimensión cooperativa no alcanza a desarrollarse, no mejora su inserción en el mercado. La estabilidad en los ingresos que perciben todos los meses en sus cuentas bancarias, sin intermediación ni punteros, es mayor garantía que cualquier oferta de trabajo, aún formal, que reciban. Puestas a optar entre un trabajo en blanco cuya estabilidad es incierta y el Ellas Hacen (o el Hacemos Futuro desde 2018), la racionalidad las conmina a permanecer en este último. No sólo opera allí la mayor estabilidad que brinda el programa, también la flexibilidad y compatibilidad entre las condicionalidades con que deben cumplir y el trabajo el trabajo reproductivo.

El aspecto más novedoso del programa reside en la conformación de grupos exclusivamente integrados por mujeres como instancia a partir de la cual se desarrollan las actividades formativas. Todas las entrevistas lo rescatan como fundamental, en tanto

les permitió descubrir problemáticas comunes, encontrar un ámbito donde pudieran compartir sus vivencias, acceder juntas a nuevos discursos para analizar sus realidades, reconocer el valor de prácticas y saberes invisibilizados y elaborar alternativas para la resolución de problemas que de otro modo no hubieran imaginado. La conjunción entre la grupalidad y los nuevos discursos a los que tuvieron acceso por medio de los cursos (sobre todo en materia de ciudadanía, género y violencia) les permitió asumir una dimensión ciudadana totalmente nueva para ellas, que se manifestó en intervenciones en el espacio público del Municipio con motivo del 8M, la interlocución y negociación con funcionarios municipales y organizaciones de la sociedad civil. El desarrollo de vínculos entre mujeres, en trayectorias donde estos no abundan por fuera del grupo familiar, fue la condición de posibilidad del cuestionamiento a los roles preestablecidos. Así, mientras en los cursos se abordaba la temática de género desde una perspectiva de derechos que tensionaba la naturalización de la división sexual del trabajo, la grupalidad empujaba a las mujeres a desarrollar una vida allende las fronteras de la casa.

La potencia del programa para cuestionar la dominación masculina, puesta en duda o directamente rechazada por muchos trabajos académicos fue, sin embargo, reconocida rápidamente por muchas de las parejas de las titulares. Desde las primeras clases muchos de sus novios o maridos las acompañaron forzosamente hasta la puerta de los espacios físicos donde se desarrollaban las capacitaciones, intentaron conocer a los docentes, desincentivaron la participación de sus parejas de los espacios formativos, arguyendo la inutilidad de los cursos o el abandono de responsabilidades al interior del hogar que traían aparejados. Hubo casos de ausencias reiteradas por episodios de violencia física, incluso deserciones. A medida que avanzaban las capacitaciones, las distintas formas de violencia de las que eran víctimas, ocultas hasta entonces, comenzaron a visibilizarse. Junto a la violencia física (la única que podían nominar hasta entonces), aparecieron la psicológica, la simbólica, la sexual, la obstétrica, la patrimonial, la económica, y sus distintas formas. La grupalidad permitió desarrollar y expandir micro-resistencias que ya llevaban a cabo (juntarse con *compañeras* fuera de las fronteras de la casa, maquillarse y *arreglarse*, esconder dinero para poder utilizarlo según su propio criterio). El compañerismo daba lugar a coartadas colectivas. Algunas mujeres pudieron terminar con parejas violentas, apoyadas y acompañadas por sus compañeras. Otras dieron el primer paso en ese camino, en tanto se reconocieron como víctimas.

La inexistencia de una instancia estatal que asumiera la responsabilidad del cuidado durante las capacitaciones es el principal argumento de quienes sostienen que el Ellas

Hacen carecía de enfoque de género. Pese a que el programa contemplaba la presencia de los hijos, e incorporaba incluso personal para que los cuidara mientras sus madres estudiaban, el argumento es cierto.

Los grupos constituidos alrededor de los cursos se diluyeron cuando el programa fue absorbido por el Hacemos Futuro, lo que da cuenta de la imprescindibilidad del Estado como promotor y garante de esa instancia colectiva. Cuando el enfoque cooperativo fue reemplazado por el emprendedurismo, y cada titular debió elegir individualmente su recorrido, las jefas de hogar, acorraladas por la crisis económica, debieron asignar cada vez más tiempo al trabajo productivo y a la gestión de recursos escasos. Los lazos sociales con sus compañeras se fueron debilitando y llegaron a cortarse. Algunas lograron mantenerlos, otras buscaron la contención en Iglesias evangélicas. Todas lo reconocen como una gran pérdida.

Es difícil afirmar si la participación en el Ellas Hacen constituye un hito en las trayectorias de las mujeres. En muchos casos no es el primer programa social del que participaron y, como se marcó previamente, sólo en pocos casos el programa mejoró su inserción laboral. Enfrentadas a la situación de abandonar el programa para acceder a un empleo en blanco cuya estabilidad con el correr del tiempo no está garantizada, conociendo las dificultades para conciliar trabajo en el mercado y trabajo reproductivo, las titulares optan por permanecer.

Sin embargo, los efectos sobre la terminalidad educativa, la mejora en la autoestima, el desarrollo de habilidades y el acceso a discursos que permiten cuestionar la división sexual del trabajo y los roles de género, así como la constitución y fortalecimiento de grupos de íntegramente conformados por mujeres, distinguen al Ellas Hacen de otros Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos. Gracias a él las mujeres se encuentran con discursos emancipatorios que expanden los horizontes de lo conocido y les permiten imaginar un futuro de autonomía e independencia, a salvo de la violencia machista cotidiana. Aún así, la brecha entre ese ideal y las condiciones efectivas para su realización (para poder escapar de parejas violentas es necesario alcanzar la independencia económica, tener un lugar donde asentarse, garantizar la *tenencia* de los hijos, poder sacar las pertenencias de sus antiguas casas sin poner en riesgo su integridad física ni la de sus hijos, etc.) dificultan y posponen la consumación de ese paso. Los varones conocen esos límites y los explotan, de modos más o menos explícitos.

La investigación permite ver los límites estructurales que enfrenta cualquier política pública con enfoque de género orientada a las mujeres pobres: la división sexual del

trabajo permea todos y cada uno de los ámbitos en que se desarrollan las experiencias sociales y laborales. Los discursos y prácticas se transmiten intergeneracionalmente, produciendo restricciones y deseos que introyectamos como modos de hacer y pensar. Para poder emanciparse de parejas violentas, más allá de poner en cuestión los roles de género y las violencias que los sostienen, las mujeres necesitan estructuras públicas que las liberen de las tareas de cuidado de niños y adultos mayores de las que hoy se ocupan casi totalmente. Contar con más tiempo para poder realizar trabajo para el mercado acortaría la brecha de ingresos que las separa de los varones, y las dotaría de mayor autonomía. Asimismo, el desarrollo del capital educativo y social, estancado o en retroceso desde los años de su juventud, colaboraría en ese sentido.

La dimensión colectiva, reconocida por los estudios académicos sobre el *Ellas Hacen* y por las titulares en las entrevistas, tras haber sido eliminada gracias al giro familista y patriarcal del *Hacemos Futuro*, debe recuperarse para reconstruir redes de solidaridad y compañerismo. La estructura estatal debe estar presente y garantizar que las mujeres que quieran terminar con vínculos violentos puedan hacerlo de manera segura. Por otro lado, si se pretende colaborar para que las titulares puedan independizarse de los Programas de Transferencias Condicionadas deben diseñarse mecanismos de acompañamiento y suspensión temporaria de las transferencias mientras desarrollen empleos en blanco, brindándoles la posibilidad de volver a los programas si la continuidad laboral se interrumpe. Mientras la racionalidad indique que los programas sociales son más estables y compatibles con el resto de las responsabilidades de su vida cotidiana, las mujeres seguirán rechazando ofertas de trabajo formal.

5. Referencias bibliográficas

Amaya Guerrero, R., Guerrero, M. y Zángaro M. (2018). ¿Quién cuida mientras “Ellas Hacen”? Un análisis del programa desde la perspectiva del cuidado. *Mediações - Revista de Ciências Sociais*, v.23, n.3. Disponible en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/view/33490>

Arcidiácono, P. y Bermudez, A. (2018). “Ellas hacen”. Programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina. *Revista de Estudios Feministas*, v.26, n.2. Disponible en https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2018000200207&lng=es&tlng=es

Banco Mundial (2009) Transferencias monetarias condicionadas. Reducción de la pobreza actual y futura. Washington: Banco Mundial.

Cabaña, S. (2017). La construcción del sujeto emprendedor en el discurso oficialista argentino y su importancia en la conformación del imaginario estatal. Villa María: Universidad Nacional de Villa María. Disponible en http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=1558

Canelo, P. y Castellani, A. (2016): ¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri. En *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo-Ediciones Continente.

Bernal Vargas, A. (2018). Cuando no es como debería ser: significados de la maternidad en las experiencias de mujeres adultas que fueron madres jóvenes. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en <http://bdigital.unal.edu.co/63520/1/Tesis.%20Significados%20de%20la%20maternidad%20en%20las%20experiencias%20de%20mujeres%20adultas%20que%20fueron%20madres%20J%C3%B3venes..pdf>

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.

Bourdieu, P. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caracciolo Basco, M. y Foti Laxalde, M. (2010). Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina. UNSAM-IDAES-Asociación Lola Mora. Disponible en <http://asociacionlolamora.org.ar/wp-content/uploads/2020/02/Las-mujeres-en-la-economia-social-y-solidaria-experiencias-rurales-y-urbanas-en-argentina.pdf>

Centro de Economía Política Argentina. (2019). "Mujeres argentinas. Entre la organización por la conquista de derechos y la profundización de las inequidades económicas". Disponible en <https://centrocepa.com.ar/informes/151-mujeres-argentinas-entre-la-organizacion-por-la-conquista-de-derechos-y-la-profundizacion-de-las-inequidades-economicas.html>

Chiara, M. (1996). La focalización: del ajuste del gasto a la construcción de nuevas relaciones sociales. *Cuadernos de Antropología Social*, n.9. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

D'Alessandro, O'Donnell, Prieto, Tundis (2020). "Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos". Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Buenos Aires, Argentina. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

Del Valle Magario, M. (2014). Los programas sociales de Argentina en la última década: una mirada a la ceguera de género. *Perspectivas de Políticas Públicas*. Año 4. n7. Ediciones de la UNLa.

Elson, D. (1995). Gender Awareness in Modeling Structural Adjustment. *World Development*, v 23, 1851-1868.

Esquivel, V. (2007). Género y diferencias de salarios en Argentina. En *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal* (pp. 363-392). Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Expósito, F. (2011). Violencia de Género. *Mente y Cerebro*, n. 48. Disponible en <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Articulo-Violencia-de-genero.pdf>

Fernández, M. y Pieruzzini Cid, R. (2017). "Ellas Hacen": análisis de una política pública desde una perspectiva de género. *Voces Emergentes*, n.1. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/63755>

Ferraroti, Franco (1988). Biografía y Ciencias Sociales. En *Historia oral e historias de vida. Cuadernos de Ciencias Sociales*, n.10. San José, Costa Rica: FLACSO.

Galasso, E. y Ravallion, M. (2004). Protección Social en Crisis. Plan Jefes y Jefas de Argentina. *World Bank Economic Review*, vol. 18(3). Oxford University Press.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016). Encuesta de uso del tiempo 2016. Dirección General de Estadísticas y Censos. Disponible en <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2017/10/Uso-del-Tiempo-2016.pdf>

Gouldner, Alvin (1970). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Guimenez, S. y Hopp M. (2011). Programa ingreso social con trabajo Argentina Trabaja: una mirada reflexiva desde el corazón de su implementación. Ponencia presentada en el IV encuentro internacional de Políticas Públicas y Trabajo Social: Aportes para la reconstrucción de lo público. Buenos Aires, Argentina: UBA.

Hanisch, Carol (2016). *Lo personal es político*. Ediciones Feministas Lúcidas. Disponible en http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico_final.pdf

Hauría, M. y Mendoza, M. (2017). *Discusiones sobre las particularidades del programa Ellas Hacen*. Documento de Conferencia. Universidad Nacional de Luján. Disponible en https://repositoriosdiguales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_6cb04eb41e5632b8e93d4f64fd54d814

Hopp, Malena y Frega, Mariana (2014). Economía popular, economía social y condiciones de vida: posibilidades y límites del Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja En *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020), Dossier estadístico en conmemoración del 109° Día Internacional de la Mujer. Buenos Aires, Argentina. Disponible en https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M.pdf

Lo Vuolo, R. (2010), *El Programa "Argentina Trabaja" y el modo estático de regulación de la cuestión social del país*. Documento de Trabajo N° 75, Centro Interdisciplinario para el Estudio de las Políticas Públicas (CIEPP), Disponible en <http://www.ciepp.org.ar/images/ciepp/docstrabajo/doc%2075.pdf>

Malandra, Andrés (2013) Continuidades y rupturas en la política social argentina: Argentina Trabaja (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.952/te.952.pdf>

Mallimaci F, Giménez Béliveau V. (2006). Historia de vida y método biográfico. En *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Miller, R. (2000). *Researching life stories and family histories*. Londres: Sage.

Ministerio de Desarrollo Social (2014 a). *1° Informe Antecedentes, creación y primera etapa de Ellas Hacen. Abril 2014. Argentina Trabaja, ingreso social con trabajo*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en https://www.siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_argentina_0888.pdf

Ministerio de Desarrollo Social (2014 b). *Respuesta a pedido de informes bajo el Decreto 1172/03 de Acceso a la Información Pública*, 21 de abril de 2014. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social.

Ministerio de Desarrollo Social (2015 a). *Programa Ingreso Social con Trabajo. Síntesis de Resultados e impactos después de cinco años de sus primeros pasos*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/11/INFORME-DE-INDICADORES-DE-RESULTADOS.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social (2015 b). *Argentina Trabaja. Programa Ingreso Social con Trabajo. Ellas Hacen. Caracterización de titulares a casi dos años de inclusión. Total del País*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/4.-Perfil-de-cooperativistas-de-Ellas-Hacen-todo-el-pa--s.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social (2015 c). *Ellas Hacen. Situación actualizada de titulares de la línea Ellas Hacen. Perfil de los titulares y aspectos evaluativos. Al primer semestre 2015 (Resultados Actualización de datos de titulares activas a enero 2015)*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/11/Perfil-de-titulares-Ellas-Hacen-2015.pdf>

Natalucci, A (2012). Políticas sociales y disputas territoriales. El caso del programa Argentina Trabaja". *Perspectivas de Políticas Públicas* n.3. Lanús, Argentina: Universidad Nacional de Lanús.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) - Alianza Cooperativa Internacional (2015), *Avanzar hacia la igualdad: el camino cooperativo*. Ginebra, OIT. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_458234.pdf

Pacífico, F. D. (2018). Chismes y valores morales a partir de una etnografía de la participación de mujeres en el Programa Ellas Hacen. *Revista de la Escuela de Antropología*, n.24, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en <https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/Pacifico>

Pautassi, L. (2003). Beneficios y beneficiarias: análisis del programa jefes y jefas de hogar desocupados de Argentina. *Serie Políticas de Empleo para Superar la Pobreza*. OIT Chile. Disponible en http://interactions.eldis.org/sites/interactions.eldis.org/files/database_sp/Argentina/Plan%20Jefe%20Argentina%20Jefes%20gendered%20impact.pdf

Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Serie Mujer y Desarrollo* n87. Disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5809-cuidado-como-cuestion-social-un-enfoque-derechos>

Pautassi, L. y C. Zibecchi (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias. *Políticas Sociales* n.159. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6164>

Perez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Editorial Traficantes de Sueños. Disponible en <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>

Racynsky, Dagmar (1995). *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina, Programas, instituciones y recursos*, CIEPLAN-BID. Disponible en <https://publications.iadb.org/es/publicacion/14197/estrategias-para-combatir-la-pobreza-en-america-latina-programas-instituciones-y>

Rodríguez Enríquez, Corina. (2011) Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género: ¿Por dónde anda América Latina? Santiago, Chile: CEPAL. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5836/1/S1100854_es.pdf

Rodríguez Enríquez, Corina (2017). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En *Economía Feminista. Desafíos, Propuestas*, Alianzas p. 133 - 156. Buenos Aires, Argentina: Madreselva.

Schutz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona, España: Paidós.

Segato, R.L. (2016): "La guerra contra las mujeres". Madrid, España: Traficantes de Sueños. Disponible en https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf

Sautu, R. (comp.) (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.

Valor Ayllón, Marisela (2019). *¿Igualdad de género en el mercado laboral? Análisis del periodo 2014-2018 en México desde la economía feminista*. Tesis de Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social, FLACSO.

Vilas, C. (1997). De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo (Notas para una perspectiva macro). *Desarrollo Económico* n.144. Disponible en www.cmvilas.com.ar/index.php/articulos/12-politicas-publicas/107-de-ambulancias-bomberos-y-policias-la-politica-social-del-neoliberalismo

Zarazaga, R. (2015). Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en Argentina. Análisis sobre el alcance, las condicionalidades y el clientelismo en la Asignación Universal por Hijo y el Programa Argentina Trabaja. *Desarrollo Económico*, n.214), 333–356. Disponible en <http://www.fcias.org.ar/wp-content/uploads/2015/08/13-Espa%C3%B1ol.pdf>